

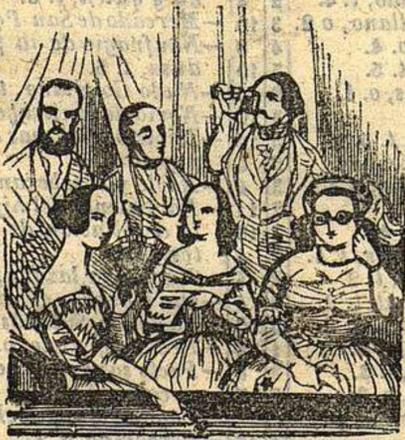
# Biblioteca

## ORAXATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

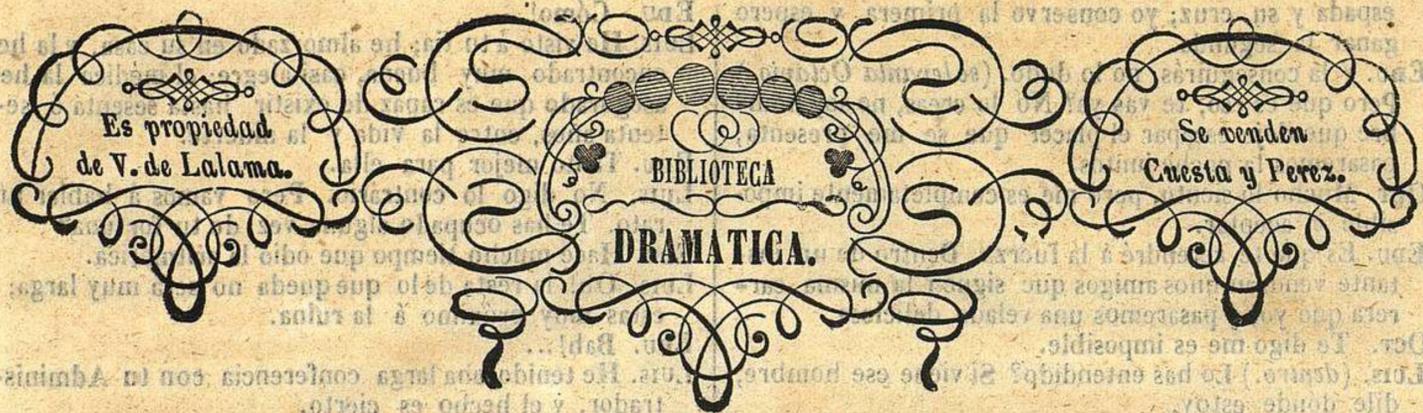
EN LOS TEATROS DE LA CORTE



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	El Terremoto de la Martinica, t. 15	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 1.	3	- Doctor negro, t. 4.	4	- Tarabana, t. 3.	4
A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	- Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	- Tio y el sobrino, o. 1.	2
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	- Desterrado de Gante, o. 3.	3	- Trapero de Madrid, o. 1.	9
Azores de la privanza, o. 4.	3	Dos lecciones, t. 2.	3	- Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	- Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2
Amante y caballero, o. 4.	2	Dividir para reinar, t. 1.	1	- Españolito, o. 3.	5	- Testamento de un soltero, t. 3.	2
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2	- Enamorado de la Reina, t. 2.	3	- Talisman de un marido, t. 1.	2
Amor y Patria, o. 3.	2	Diana de Mirmande, t. 5.	5	- Eclipse, ó el agujero en la luna, o. 3.	2	- Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2
A la misa del gallo, o. 2.	3	De balcon á balcon, t. 1.	3	- Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	- Toro y el Tigre, o. 1.	3
Así es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	- Favorito y el Rey, o. 3.	1	- Tejedor de Játiva, o. 3.	3
Actriz, militar y beata, t. 5.	3	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	- Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1	- Tejedor, t. 2.	1
Alpié de la escalera, t. 1.	3	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	3	- Guarda-bosque, t. 2.	3	- Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 3.	2
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	Elisa, o. 3.	2	- Guante y el abanico, t. 3.	3	- Vampiro, t. 1.	2
Al asalto!, t. 2.	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	- Galan invisible, t. 2.	3	- Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	Efectos de una venganza, o. 3.	2	- Hijo de mi mujer, t. 1.	2	- Ultimo de la raza, t. 1.	2
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	- Hermano del artista, o. 2.	3	- Ultimo amor, o. 3.	2
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	- Hombre azul, o. 3c.	5	- Usurero, t. 1.	2
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	En poder de criados, t. 1.	4	- Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	- Zapatero de Londres, t. 3.	2
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	- Hijo de su padre, t. 1.	2	- Zapatero de Jerez, o. 4.	3
Amor y farmacia, o. 3.	2	En la falta va el castigo, t. 5.	3	- Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	4	Fausto de Underwal, t. 5.	1
Alberto y German, t. 1.	1	Engaños por desengaños, o. 1.	2	- Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	5	Estudios históricos, o. 1.	2	- Hijo del emigrado, t. 1.	2	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	8
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	Es el demonio!! o. 1.	2	- Hombre complaciente, t. 1.	3	Francisco Doria, o. 4.	2
Amor de padre, o. 2.	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	- Hijo de todos, o. 2.	2	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	Entre cielo y tierra, o. 1.	3	- Hombre cachaza, o. 3.	5	Gustavo Wasa, o. 5.	2
Allá vá eso! t. 4.	2	En paz y jugando, t. 1.	2	- Heredero del Czar, t. 1.	2	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 1.	4
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	- Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	5
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	Es un niño! t. 2.	4	- Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 3.	3
Amar sin ver, t. 1.	1	Errar la cuenta, o. 4.	2	- Lazo de Margarita, t. 2.	4	Geroma la castañera, zarz.	1
Beltran el marino, t. 1.	2	Elena de la Seigliere, t. 1.	2	- Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	Están verdes, t. 1.	2	- Licenciado Vidriera, o. 4.	2	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2
Batalla de amor, t. 1.	2	Empeños de honra y amor, o. 3.	2	- Maestro de escuela, t. 1.	5	Herminia, ó volver á tiempo, t. 3	3
Camino de Portugal, o. 1.	4	En mi bemol, t. 1.	2	- Marido de la Reina, t. 1.	2	Halifax, ó picaro y honrado, t. 3 y p.	2
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	El andaluz en el baile, o. 1.	2	- Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	2	Hombre triple y muger tenor, o. 1	5
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	- Aventurero español, o. 3.	2	- Médico negro, t. 7 c.	4	Honor y amor, o. 5.	4
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	- Arquero y el Rey, o. 3.	3	- Mercado de Londres, t. id.	4	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2
Casarse á oscuras, t. 3.	3	- Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	- Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	4	Ilusiones, o. 1.	1
Clara Harlowe, t. 3.	3	- Amante misterioso, t. 2.	3	- Memorialista, t. 2.	5	Isabel, ó dos dias de esperiancia, t. 3.	4
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	- Alguacil mayor, t. 2.	3	- Marido de dos mugeres, t. 2.	2	Jorge el armador, t. 1.	3
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	- Amor y la música, t. 3.	2	- Marqués de Fortville, o. 3.	2	Jui que jembra, o. 1.	5
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	- Anillo misterioso, t. 2.	4	- Matlo, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	José Maria, ó vida nueva, o. 1.	1
Caer en el garlito, t. 3.	4	- Amigo intimo, t. 1.	2	- Marido de la favorita, t. 5.	8	Juan de las Viñas, o. 2.	1
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	- Artículo 960, t. 1.	2	- Médico de su honra, o. 4.	4	Juan de Padilla, o. 6. c.	3
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4	- Angel de la guarda, t. 3.	3	- Médico de una monarca, o. 4.	1	Jacob el aventurero, o. 4.	2
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	- Artesano, t. 5.	3	- Marido destreal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2	Julian el carpintero, t. 3.	3
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	- Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	- Mercado de San Pedro, t. 5.	4	Juana Grey, t. 3.	2
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	- Baile y el entierro, t. 3.	3	- Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	Juzgar por apariencias, o. 3.	5
Con un palmo de narices, o. 3.	3	- Beneficiado, ó republica teatral, o. 4.	3	- Nudo Gordiano, t. 5.	3	Jugar con fuego, t. 2.	1
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	- Campanero de S. Pablo, t. 2.	2	- Novio de Buitrago, t. 3.	3	Julio César, o. 5.	2
Consecuencias de un bafeton, t. 1.	1	- Contrabandista Sevillano, o. 2.	3	- Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 4.	2	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	3	- Conde de Bellaflor, o. 4.	4	- Noble y el soberano, o. 4.	2	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 3.	2
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del medio-dia, t. 3.	3	- Cómic de la legua, t. 5.	5	- Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	Luchar contra el destino, t. 3.	2
Cambiar de sexo, t. 1.	4	- Cartero, t. 5.	3	- Nudo y la lazada, o. 1.	1	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 3.	2
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	- Cardenal y el judio, t. 5.	3	- Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	Llueven sobrinos!! o. 1.	3
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	5	- Clásico y el romántico, o. 1.	2	- Pacto con Satanás, o. 4.	2	Laura de Castro, o. 4.	1
De la mano á la boca, t. 3.	2	- Caballero de industria, o. 3.	3	- Premio grande, o. 2.	3	Laura, (pról. epil), o. 3.	4
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	- Capitan azul, t. 3.	3	- Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	Lázaro ó el pastor de Floren-cia, t. 5.	2
Dos contra uno, t. 1.	2	- Ciudadano Marat, t. 4.	3	- Page de Woodstock, t. 1.	1	Latreumont, t. 5.	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	- Confidente de su muger, t. 1.	2	- Peregrino, o. 4.	5	Libro III, capítulo I, t. 3.	1
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	- Caballero de Grifon, t. 2.	2	- Premio de una coqueta, o. 1.	2	Llovidos del cielo, t. 1.	2
Dos y ninguno, o. 1.	2	- Corregidor de Madrid, t. 2.	2	- Piloto y el Torero, o. 1.	2	Luchas de amor y deber, o. 3.	2
De Cadiz al Puerto, o. 1.	2	- Corregidor de San Mauro, t. 5.	3	- Poder de un falso amigo, o. 2.	2	Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2
Desengaños de la vida, o. 3.	3	- Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	- Perro de centinela, t. 1.	1	La Abadia de Castro, t. 7. c.	9
Doña Sancha, ó la independenciam de Castilla, o. 4.	3	- Coronel y el tambor, o. 3.	3	- Porvenir de un hijo, t. 2.	3	- Abadia de Penmarck, t. 3.	1
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	- Caudillo de Zamora, o. 3.	3	- Padre del novio, t. 2.	2	- Alqueria de Bretaña, t. 5.	7
Don Ramiro, o. 5.	1	- Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4	- Pronunciamento de Triana, o. 1.	2	- Barbera del Escorial, t. 1.	2
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	- Idem segunda parte, t. 5.	3	- Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	- Batalla de Clavijo, o. 1.	2
Dos y uno, t. 1.	1	El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	- Robo de un hijo, t. 2.	2	- Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2
Donde las dan las toman, t. 1.	3	- Castillo de S. German, ó delito y espionacion, t. 5.	7	- Rey martir, o. 1.	2	- Boda tras el sombrero, t. 1.	5
De dos á cuatro, t. 1.	1	- Ciego de Orleans, t. 4.	2	- Rey hembra, t. 2.	3	- Berlina del emigrado, t. 5.	3
Dos noches, t. 2.	3	- Criminal por honor, t. 4.	2	- Rey de copas, t. 1.	2	- Los consejos de Tomás, o. 3.	2
Dieguiño pata de Anafre, o. 1.	2	- Cardenal Cisneros, o. 5.	1	- Robo de Elena, t. 1.	1	La costumbre es poderosa, t. 1.	2
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	- Ciego, t. 1.	2	- Rayo de oriente, o. 3.	1	Los celos de una muger, t. 5.	3
De una afrenta dos venganzas t. 5	4	- Cardenal Richelieu, o. 1.	2	- Secreto de una madre, t. 3 y p.	3	La cola del perro de Alcibíades, t. 3.	2
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	- Castillo de Grantier, t. 1.	4	- Seductor y el marido, t. 3.	3	- Caverna de Kerougal, t. 4.	1
Don Fadrique de Guzman, o. 1.	3	- Duque de Allamura, t. 3.	3	- Sastre de Londres, t. 2.	1	- Coqueta por amor, t. 3.	3
Dina la gilana, t. 3.	4	- Dinero!! t. 1.	3	- Tio y el sobrino, o. 1.	3	- Corte y la aldea, o. 3.	2
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	- Doctorcito, t. 1.	3				
		- Doctor en medicina, t. 1.	3				
		- Diablo enamorado, o. 3.	3				
		- Diablo son los nietos, t. 1.	2				
		- Derecho de primogenitura, t. 1.	3				
		- Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1				
		- Diablo nocturno, t. 2.	5				



# MADRID RIENDO Y MADRID LLORANDO.

Drama en cuatro actos y cinco cuadros, arreglado del francés por D. Rafael del Castillo, para representarse en Madrid, el año de 1858.

## PERSONAS.

ESTEBAN. ANTONIO.  
 EDUARDO. OFICIAL 1.º  
 OCTAVIO. OFICIAL 2.º  
 LUIS. UN PORTERO.  
 PAREDES. BAUTISTA, criado.  
 MAURICIO. AMELIA.  
 FÉLIX. MARIA.  
 ANDRÉS. LUISA.  
 JUAN. CAROLINA.  
 PEDRO. GETRUDIS.

Mascaras, convidados, jente del p. eblo.

## ACTO PRIMERO.

La escena representa un salon del café Suizo; es de noche.

### ESCENA PRIMERA.

OCTAVIO y OFICIALES de Marina sentados á la mesa bebiendo.

OFI. 1.º Ea, señores; el último vaso á la felicidad de Octavio.  
 OFI. 2.º Para que á su vuelta lo veamos almirante de Marina, y casado con su bella criolla.  
 OCT. Gracias, amigos míos; pero no sucederá así.  
 OFI. 1.º Por qué?  
 OCT. Porque la madre de la muger que amo, quiere para su hija un título, no un pobre alfercz de navio.  
 OFI. Es que tu puedes llegar á ser...  
 OCT. Pero y de aquí á entonces, cuánto tiempo no ha de pasar?... Ea, concluyamos, que tengo mucho que hacer. (beben; Octavio se levanta.) Conque amigos míos, me marcho. Hasta dentro de tres años.  
 OFI. 2.º Ya te iremos á dar nuestro último adios á la diligencia.  
 OCT. Tendré mucho gusto en estrecharos otra vez la mano, antes de partir. (se dirigen al fondo á tiempo que entra Eduardo y se queda mirando á Octavio.)

### ESCENA II.

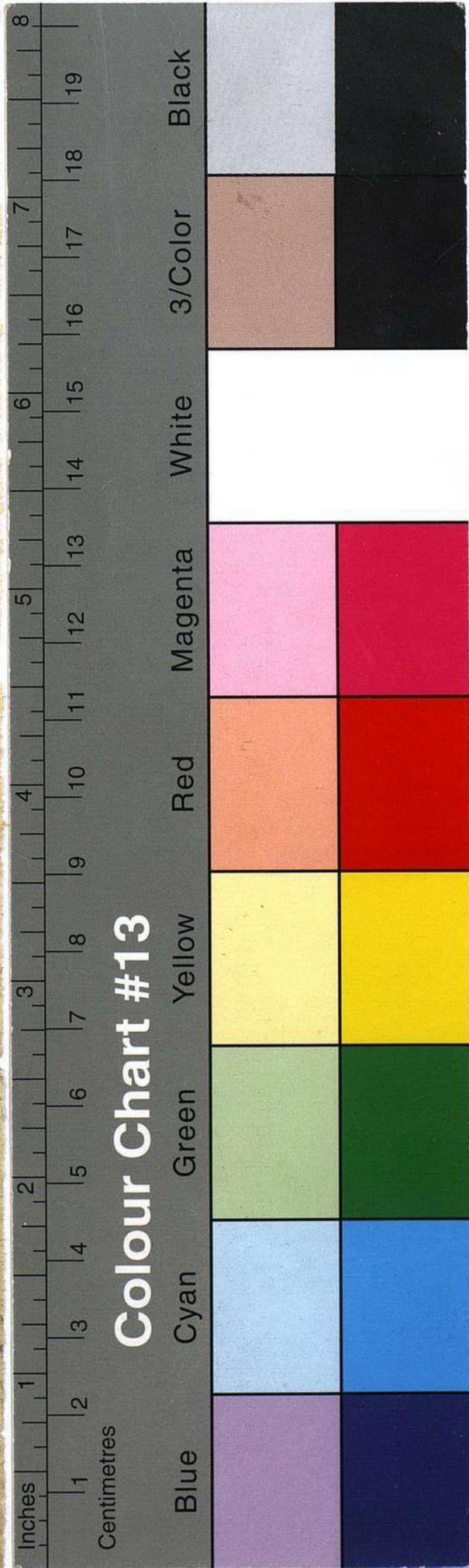
Dichos y EDUARDO.

EDU. Dispensadme, caballero; pero me parece que no me engaño. Octavio de Alarcon!..  
 OCT. Menos dichoso que vos, no me es posible recordar vuestro nombre.  
 EDU. Evocad vuestros recuerdos de hace doce años.  
 OCT. Del colegio acaso?  
 EDU. Uno de tus camaradas, Eduardo Villalta.  
 OCT. Querido amigo! (abrazándose.)  
 OFI. 1.º Ea, hasta mañana, Octavio.  
 OCT. Perdonadme, amigos míos... hasta mañana. (vanse los Oficiales por el fondo.)

### ESCENA III.

OCTAVIO y EDUARDO.

EDU. Qué encuentro! Es menester convenir en que esto no sucede mas que en el café Suizo... Conque dime, querido Octavio, qué te haces?... Vamos, veo que tienes suerte; oficial de Marina!  
 OCT. Alfercz de fragata, nada mas.  
 EDU. Y te parece poco!..  
 OCT. Y tú, qué carrera has seguido? Qué te haces?  
 EDU. Yo!.. pche! la carrera mas facil y mas pronta en la vida madrileña. Nada; tengo una posicion encantadora, adorable; y sobre todo, cuando uno es jóven, rico y no mal parecido; cuando se ama el juego, la orgía, los caballos y las mugeres; cuando agrada ver pasar las cosas, los acontecimientos, los hombres, y hasta uno mismo, sin un recuerdo de la vejez, y sin un pensamiento para mañana. Yo no soy nada, querido Octavio, como no sea algo el ser sócio del Casino, abonado al Teatro Real, á las carreras de caballos, al Prado, y al Suizo; no tengo nada, no hago nada, nada mas que devorar mi fortuna; se asegura que esta ya no es mucha; pero qué me importa? Los dos acabaremos de una vez, contentos el uno con el otro. He aqui mi vida, querido Octavio, en completa contraposicion con la tuya, mas noble acaso, pero mas fatigosa tambien.  
 OCT. Mi padre, al morir, me legó por toda herencia su



Colour Chart #13

espada y su cruz; yo conservo la primera, y espero ganar la segunda.

EDU. Y la conseguirás, no lo dudo. (*se levanta Octavio.*) Pero qué es eso, te vas ya? No lo creas, no soy hombre que deje escapar el placer que se me presenta; pasaremos la noche juntos.

OCT. Mucho lo siento, pero me es completamente imposible el aceptar.

EDU. Es que te retendré á la fuerza. Dentro de un instante vendrán unos amigos que siguen la misma carrera que yo, y pasaremos una velada deliciosa.

OCT. Te digo me es imposible.

LUIS. (*dentro.*) Lo has entendido? Si viene ese hombre, dile dónde estoy.

EDU. Ni mas á tiempo! Aquí está uno de los que te he hablado.

#### ESCENA IV.

Dichos y LUIS.

LUIS. Adios, señores.

EDU. Amigo Luis, tengo el gusto de presentarte á Octavio de Alarcon, alférez de fragata, y uno de mis antiguos camaradas de colegio.

LUIS. Tengo en ello mucho gusto; los amigos de nuestros amigos, lo son tambien nuestros.

EDU. Y yo te presento á Luis, como el chico mas amable del mundo; conoce á Dios y al diablo; á las viejas devotas como á las jóvenes actrices; á los autores como á los actores, á los directores de teatros, como á todas las mugeres de moda, y cosa singular! todos le quieren; almuerza con uno, come con otro, se le disputan, se le arrancan, y es lo mas dócil que se puede dar; si estás triste, él devora su comida y la tuya llorando; estás alegre, te hará desternillar de risa; gran vividor! Gran comedor! Gran bebedor!

LUIS. Por Dios, Eduardo, que me ruborizas! Este caballero será de los nuestros esta noche, no es verdad?., Ya sabemos lo que son los marinos en tierra; nos divertiremos en grande.

OCT. Mucho siento no poder aceptar, pero mañana salgo para un largo viage.

EDU. Razon de mas para dar á Madrid una despedida alegre; ya te dejaremos marchar despues...

LUIS. Si, luego que se haya cansado de gozar.

EDU. Al cabo de quince años sin vernos, justo es que celebremos nuestro encuentro.

LUIS. Nada, nada, no hay escape.

OCT. Veo que no tengo mas remedio que aceptar; pero me permitireis que vaya á mi casa á dar algunas disposiciones.

EDU. Concedido. A las doce nos ponemos á cenar; tu nombre estará puesto en tu asiento, y si faltas, escribiremos encima: «Mal amigo.»

LUIS. Mal convidado.

EDU. Mal Marino!

OCT. No faltaré; hasta luego.

LUIS. y EDU. Hasta despues. (*sale Octavio por el fondo.*)

#### ESCENA V.

LUIS y EDUARDO.

LUIS. Mozo.

JUAN. Mande usted?

LUIS. Una copa de Madera y vizcochos. (*vase Juan.*) (*Luis dejándose caer en el divan.*) Uf!...

EDU. Qué hay de bueno?

LUIS. De bueno, nada; de malo, mucho.

EDU. Cómo!...

LUIS. He visto á tu tia; he almorzado en su casa, y la he encontrado muy buena, casi alegre; el médico la he asegurado que es capaz de existir hasta sesenta ó setenta años, entre la vida y la muerte.

EDU. Tanto mejor para ella.

LUIS. No digo lo contrario. Pero vamos á hablar un rato. Te has ocupado alguna vez de tu fortuna?

EDU. Hace mucho tiempo que odio la aritmética.

LUIS. Oh! la resta de lo que queda no será muy larga; estas muy próximo á la ruina.

EDU. Bah!...

LUIS. He tenido una larga conferencia con tu Administrador, y el hecho es cierto.

EDU. Déjate ahora de esas tonterias. Quieres un cigarro?

LUIS. Gracias.

EDU. No creo que sea el peligro tan cierto como dices; aunque haya gastado tres cuartas partes de mi fortuna, aun queda una en prespectiva, y despues, la herencia de mi tia; vamos, Luis, eres un visionario; hazme el favor de darme la copilla.

JUAN. (*entrando.*) Está usted servido. (*sale Juan.*)

EDU. (*encendiendo el cigarro.*) Cuando el general murió, que le dejó á su viuda?

LUIS. (*bebiendo.*) Mas de dos millones, para ella y para ti.

EDU. Mi tia, en diversas ocasiones, me ha adelantado... no me acuerdo cuanto.

LUIS. Mas de la mitad.

EDU. Y queda?

LUIS. Menos; naturalmente; de cuya cantidad, la buena señora dedica los intereses á hacer buenas obras; y limosnas, porque es la muger mas caritativa, mas dulce que se puede dar.

EDU. Pobre tia! su existencia ha sido bien poco dichosa! El general tenia tan poco arreglo!

LUIS. Ah! qué genio tan alegre tenia! Cómo se divertia uno en sus comidas!

EDU. Eso quiere decir, qué tú eras tan pícaro como él?

LUIS. Pero en desquite, almorzaba con su muger, y llorábamos juntos; sus ojos siempre estaban llenos de lágrimas; sobre todo, desde cierta aventura algo lejana; un duelo que tubo su marido con un médico joven...

EDU. A quien mató de una estocada, no es verdad?

LUIS. Por una leve sospecha, por nada; por una de esas nimiedades que pierden á una muger, y matan á un hombre.

EDU. Conque deciamos, que aun me queda una buena parte de la herencia?

LUIS. Que no poseeremos en mucho tiempo, ó me engaño mucho.

EDU. Dios me guarde de desear un dia, una hora de menos á mi buena tia; pero aunque joven, siempre está enferma... Yo soy su único heredero; asi es, que sino hoy, mañana podremos salir de apuros, y pagaremos á nuestro amigo Paredes, que esta noche nos dá una magnífica cena.

LUIS. Y cuya cartera está llena de pagarés con tu firma.

EDU. Que aun se aumentará.

LUIS. Deplorable estremidad, que nos conducirá dentro de poco á vivir como dos mendigos. (*levantándose con energia.*) Conde Eduardo de Villalta, es preciso retener la fortuna que se nos escapa. Yo me identifico con mis amigos, de una manera que miro su fortuna como la mia.

EDU. (*apretándole la mano.*) Cuánto tengo que agradecerle!

LUIS. He concebido un plan magnifico; sueño para ti una califormia en Madrid.

EDU. Y ese magnifico plan, cuál es?

UN LACAYO. (entrando y dirigiéndose á Luis.) Señorito, el cochero que usted ha mandado llamar.  
 LUIS. Que entre. (sale el lacayo.) (á Eduardo.) Amigo mio, ponte á leer las «Novedades,» mientras digo dos palabras á ese buen hombre. (se levanta y se pone en la mesa inmediata.)

ESCENA VI.

Dichos y ANDRÉS.

AND. Es usted quien me ha mandado llamar, por medio de su lacayo?  
 LUIS. Si. (bajando la voz.) Me conoces?  
 AND. No señor.  
 LUIS. Mírame bien.  
 AND. Ah!...  
 LUIS. Chist... te he reconocido esta noche cuando bajaban de tu carruaje dos señoras en el teatro de la zarzuela.  
 AND. Y á las que voy á buscar en seguida, pues ya es hora.  
 LUIS. De eso te quiero hablar. Eres buen cochero?  
 AND. Ya lo creo; no tengo envidia á los mas afamados Ingleses.  
 LUIS. Te atreverias á hacer volcar tu carruaje cerca de aqui... sin causar ningun daño á esas señoras?  
 AND. Volcar!...  
 LUIS. Mil reales tienes de ganancia.  
 AND. Mil reales!..  
 LUIS. La calle es ancha... cómoda...  
 AND. Ya lo creo...  
 LUIS. Ha de ser aqui, cerca de la puerta... Vamos, qué dices?  
 AND. (despues de un momento.) Está hecho.  
 LUIS. (dándole un billete.) Toma, quinientos reales; el resto...  
 AND. Al concluir el trabajo.  
 LUIS. Justamente.  
 AND. Pues voy en seguida, que no tardarán en salir.  
 LUIS. Cuidado con lo que haces.  
 AND. Quedará usted satisfecho. (vase Andrés.)  
 EDU. (levantándose.) Qué diablos de secretos tienes con un cochero de alquiler?... Y ese plan... esa califormia? Me acabarás de explicar?...  
 LUIS. Mas tarde; ea monta en tu carretela, vé á tu casa en dos minutos, que bien cerca está; vístete elegante en cinco, y vuelve aqui en tres.  
 EDU. Pero...  
 LUIS. Diez minutos tienes de término, vuelva.  
 EDU. Y esa fortuna?..  
 LUIS. Ya te la enseñaré.  
 EDU. Dónde?  
 LUIS. Aqui.  
 EDU. Cuándo?  
 LUIS. Dentro de quince minutos.  
 EDU. Alguna hada, cubierta de pedreria y resplandeciente de hermosura?  
 LUIS. Puede ser; pero anda. Vamos (empujándolo hacia fuera.) tienes diez minutos de término; (á Juan.) ves preparando la mesa en la habitacion que sabes; vuelvo en seguida. (vase fondo.)  
 JUAN. Está bien, señorito. (Buena propina me espera; no hay cosa como ser mozo del Suizo; poco tardaré en reunir la dote de mi Clara.)

ESCENA VII.

Dichos y PAREDES.

PAR. Mozo!

JUAN. Mande usted?  
 PAR. Traeme limonada, cigarros, y las Novedades. No ha venido nadie todavia, eh?  
 JUAN. No señor; pero no tardarán ya. (vase.)  
 PAR. Dios quiera que mis convidados no se hagan esperar mucho. (reclinándose.) Ah!... Que bueno es ser rico! No se como hay imbéciles que no tienen un real. El hombre rico, siempre es feliz. La prueba es, que yo lo soy... Se me busca, se me festeja, se me acaricia, y especialmente, esos amables jóvenes de las mas ilustres familias madrileñas, que me llaman su amigo intimo; y esa multitud de mugeres adorables, que me apellidan su coquito! Ja!.. ja!... ja!.. su coquito!.. Qué delicioso!.. (sale Juan con lo que se le ha pedido.) Es verdad que me cuesta bastante caro, y especialmente ese Eduardo, que siempre me está cambiando pagarés para cuando su tia se muera, por oro de buena ley... Pero qué importa! El caso es que uno se divierte, y lo demas es cuento. (bebe.) Jesus! Cuanto he gozado esta noche en el Casino. Hé prestado dinero á unos, he jugado con otros, he perdido seis mil reales en el tresillo... pero para eso soy hombre de talento; no abro una vez la boca, que no haga reir á todo el mundo. Ja!.. ja!.. ja!... y ahora, esta cena con mis buenos amigos... y ellas!.. Vamos, vamos, vuelo como las mariposas, de placer en placer... Ya están aqui!

ESCENA VIII.

Dichos, EDUARDO y LUIS.

PAR. Vamos, señores, vamos.  
 EDU. Salud á nuestro gracioso anfitrión.  
 LUIS. Al mas espiritual capitalista de la capital.  
 PAR. Caballeros, por Dios! Me abrumais elogiando mi mérito... Dejadme respirar... Dejadme vivir. (con aire trágico.)  
 EDU. y LUIS. (riendo.) Ja! ja! ja! Esto es encantador!  
 PAR. (No lo digo?... Abro la boca, y todos se rien.)  
 LUIS. Pero amigo Paredes, ya estará concluyendo la Traviata, y no estais alli con vuestra carretela para traernos á nuestras bellas coristas.  
 PAR. Es verdad... un olvido involuntario; sois un mozo de chispa; se conoce que habeis sido rico.  
 LUIS. Teneis un gran conocimiento.  
 PAR. Ya lo creo. Ea, me voy. He aqui á Mercurio en husca de Tersicore. Ja, ja, ja. (vase foro.)

ESCENA IX.

LUIS, EDUARDO.

LUIS. Ya era tiempo.  
 EDU. Pero esa niña de que me has hablado, cuándo se presenta?  
 LUIS. (llevándole á la puerta del foro.) Mírala por donde viene.  
 EDU. No veo nada; únicamente un carruaje que se aproxima... Cielos!.. ha volcado! (se oyen gritos de muger.)  
 LUIS. Bien trabajado!  
 PAR. Y se han oido voces de mugeres!  
 LUIS. Pero qué haces? Corre á socorrerlas... (sale Eduardo.) Diestro es tal Andrés!.. (mirando al foro.) Bravo!.. Eduardo abre la portezuela... Saca una señora del brazo... Oh! tonto!... es la madre!..

ESCENA X.

Dichos, CAROLINA, AMELIA y despues OCTAVIO.

EDU. Serenaos, señora; no hay desgracia alguna que deplorar.

CAR. Y mi hija, caballero, y mi hija?  
 AME. (entrando con Octavio.) Aquí estoy, madre mía? No estais herida, es verdad?  
 CAR. No, gracias á Dios. Y tú, mi pobre Amelia?  
 AME. He sido socorrida, bien á tiempo, por una persona á quien no creí encontrar por aquí, y que os alegraréis de ver, mamá.  
 CAR. Quién es?...  
 OCT. Yo, señora.  
 CAR. (con frialdad.) Alarcon!  
 LUIS. (Diablo de Marino!.. Qué viento le habrá traído?)  
 CAR. Os creia cruzando los mares...  
 OCT. Mañana salgo para América.  
 AME. (vivamente.) Mañana!  
 CAR. Pues nosotras hace seis meses que la hemos dejado.  
 OCT. Para siempre?  
 CAR. Quizás.  
 LUIS. (ap. á Eduardo.) Pero habla, hombre, habla. No tienes palabras?  
 EDU. Creo, señora, que este accidente os habrá causado mas susto que daño.  
 CAR. En verdad, señores, que no sé como agradeceros el socorro que nos habeis prestado.  
 LUIS. (á Eduardo.) Qué rato me has hecho pasar!  
 EDU. Yo!...  
 LUIS. Tú. Aun no se me ha quitado el temblor... Figuraos, señora, que se ha lanzado á la cabeza de los caballos, con un valor... esponiéndose á una muerte cierta; vamos, no sé cómo se ha librado.  
 EDU. (Qué diablos está diciendo!)  
 CAR. Ah, caballero! Arrostrar semejante peligro, por dos personas á quien no conociais...  
 EDU. Señora!..  
 LUIS. A él es á quien debeis vuestra salvacion. Este caballero os lo puede decir como yo.  
 CAR. Nunca olvidaré semejante accion. (á un mozo.) Quereis buscarme un coche?  
 LUIS. (á Eduardo.) (Ofrécela tu carretela.)  
 EDU. Dificil será, señora, que encontreis carruage alguno, pues como es la hora de salir de los teatros, todos estarán ocupados; sin embargo, si me haceis el obsequio de aceptar el mio, está á vuestra disposicion.  
 LUIS. (á Juan.) Haz que se acerque la carretela del señor conde de Villalta.  
 CAR. (á Luis.) Os agradezco que me hayais dicho el nombre de nuestro salvador. (á Eduardo.) Habeis hecho vuestro ofrecimiento de un modo, que... es imposible rehusar.— Vamos, Amelia?  
 AME. (bajo á Carolina.) Madre mia, decid algo á Octavio.  
 CAR. Conque volveis á América?  
 OCT. He recibido esa orden, y debo obedecer.  
 CAR. Y marchais de Alferrez de Fragata, por lo que veo?  
 OCT. Si señora, y en esta campaña pienso dar el paso decisivo en mi carrera.  
 CAR. Carrera bien peligrosa!.. Llena de angustias y de lágrimas para aquellos cuyo corazon se interesan por la suerte del Marino. A vuestra vuelta, espero que nos veamos.  
 OCT. Tendré un placer en ello.  
 CAR. (á Eduardo.) El señor conde, creo que nos hará el honor de reiterarle nuestras gracias en casa?  
 EDU. La honra será mia.  
 CAR. Calle de Jacometrezo, diez, principal. Con vuestro permiso...  
 LUIS. (á Eduardo.) Ofrécela tu brazo.  
 EDU. Si me permitis, señora, os conduciré hasta el carruage.  
 CAR. (apoyándose.) Amelia!..

AME. Aquí estoy, madre mia. (bajo á Octavio.) Volved pronto, Octavio.  
 OCT. Ah! Y marcharme sin una esperanza... (Amelia le tiende la mano.) Gran Dios!... (Amelia corre al lado de su madre.)  
 LUIS. (mirando por el fondo.) Pues señor, la cosa marcha bien.  
 OCT. Oh! Me ha dejado su anillo como recuerdo!.. La sortija que siempre lleva consigo!.. (la besa.)  
 LUIS. (El conocimiento está hecho, y la madre fascinada... Yo me encargo de lo demás.) (á Eduardo que entra.) Qué te parecen esas señoras?  
 EDU. Muy bien.  
 LUIS. Cuarenta mil duros de renta en América... Eh! Vaya una dote!  
 EDU. Ah!.. Ahora caigo... Ese cochero... ese carruage volcado... ese plan magnifico...  
 LUIS. (tocándose la frente.) Todo ha salido de aquí.  
 EDU. Vamos, estas loco!  
 LUIS. Ya lo veremos.  
 EDU. Pero creo que ya viene Paredes con las ninfas?  
 OCT. Querido Eduardo, he cumplido mi palabra, pero no insistas en que me quede.  
 EDU. Qué decis?  
 OCT. Una circunstancia imprevista... me impide acompañaros.  
 EDU. Siendo asi, estás libre; pero antes de marcharte, dame tu palabra que á tu vuelta, la primera visita será á mi casa.  
 OCT. Te la doy. Con que, señores, hasta la vuelta.  
 EDU. Que á nuestra vista, te vea hecho todo un capitán.  
 LUIS. Digo lo mismo, y os deseo un feliz viage.  
 OCT. Gracias, señores, gracias. A Dios. (vase.)

## ESCENA XI.

LUIS, EDUARDO, y PAREDES.

PAR. Vamos, caballeros; el amor nos tiende sus brazos; el vino nos ofrece sus encantos; la orgía nos espera.  
 LUIS. Ya vamos, viejo Sileno.  
 PAR. No hablemos de edades; los ricos siempre somos jóvenes; conque á cenar.  
 EDU. A cenar.  
 UN MOZO. (entrando á Eduardo.) Esta carta para el señor conde.  
 EDU. A ver. (abre la carta y lee.) Amigo Paredes, dispensad, pero me es imposible el cenar con vosotros.  
 PAR. Oh!.. dolor!.. Qué va á ser de mi, solo, entre tantas beldades!  
 EDU. Ahi os queda Luis, y Alfredo y otros... (bajo á Luis.) Me avisan que mi tia se ha puesto muy mala de repente.  
 LUIS. Bravo! Herencia y boda!.. Nuestra es la fortuna! (vase Eduardo; á Paredes.) A cenar!..

## ACTO SEGUNDO.

Una sala de la vicaria, puerta á la derecha y á la izquierda; al fondo puerta grande que figura dar á la calle, sillas, mesas de despacho y armarios en los que suponen estar los papeles y legajos de la misma.

## ESCENA PRIMERA.

UN PORTERO, y DON LUIS; al levantarse el telon aparece don Luis, entrando por el fondo.

LUIS. Está todo dispuesto como dije esta mañana?  
 POR. Si señor.

LUIS. Ha venido alguien.  
 POR. No señor.

### ESCENA II.

Dichos, PAREDES.

PAR. Buenos días.

LUIS. (volviéndose.) Esta voz!.. Amigo Paredes!

PAR. Luis!.. feliz momento; creí no poder venir.

LUIS. Cómo!

PAR. Pues qué, no notais nada de extraño en mí? No sabeis nada?

LUIS. Nada absolutamente.

PAR. Lo decis de veras? No advertís una aureola sobre mi frente?

LUIS. Una aureola!

PAR. Si, la de la paternidad.

LUIS. De veras?

PAR. Desde hace tres días, tengo un heredero, amigo mío; un heredero!

LUIS. Recibid mi mas cordial enhorabuena.

PAR. El primero, el primero después de diez y siete años de matrimonio! Já... já... já... no os parece gracioso esto?... Diez y siete años, durante los cuáles me preguntaba siempre: seré padre ó no? Já... já... já... la alegría me saca de mis casillas; qué quereis? Ya no confiaba en tenerlos; me resignaba aparentemente, pero en el fondo lo sentía. (con regocijo.) Es un niño, amigo mío, un niño!

LUIS. Ah! es un niño?

PAR. Si, un Apolo de Belveder.

LUIS. Y, qué tal? Se os parece?..

PAR. Muy poco; eso después; ahora los niños no se parecen á nadie; y mi esposa, que me decía llorando: ya verás como es una niña, imbécil! Buena sorpresa se ha llevado cuando yo la dije: mira, es un niño, á no ser que nos engañen las apariencias.

LUIS. Os repito que me alegro mucho.

PAR. Oh! no puedo disimular el orgullo que tengo, en haber dotado á España con un nuevo ciudadano.

LUIS. Bravo, amigo Paredes! He aquí un hermoso día para vuestro corazón de padre, y para vuestra alma de acreedor... si es que los acreedores tienen alma.

PAR. Qué quereis decir?

LUIS. Que hoy, gracias á mis combinaciones y á mis esfuerzos, el conde Eduardo se casa.

PAR. Si, como el otro día; ya estaba todo dispuesto para la ceremonia, cuando la futura se pone mala de repente, y todo tiene que suspenderse; y yo que tenía ese matrimonio por garantía de mi crédito, me quedé á la luna de Valencia.

LUIS. Sois un niño! Me creéis á mi hombre de tan pocos recursos, que ceda ante el primer capricho de una mujer? Nada de eso; lo que yo quiero...

PAR. Lo quiere el diablo! De eso estoy convencido.

LUIS. En este momento acabo de dejarme á la novia dispuesta para venir á tomarse los dichos; los carruages están á la puerta; Eduardo junto á ella, y para que no pudiera volverse atrás, he dispuesto que vengan á la Vicaria en vez de que la ceremonia fuese en su casa.

PAR. Eso es lo que es necesario, que se casen; casualmente con el nacimiento de mi heredero, voy á volverme feroz con mis deudores; he de perseguirlos sin piedad ni gracia.

LUIS. Ay! amigo Paredes! Cómo habeis cambiado! Vos tan grande en otro tiempo, tan geueroso!

PAR. Es que hoy tengo un hijo, al que será necesario establecer.

LUIS. Y el que hará un matrimonio soberbio con una muger que le lleve una buena dote; y esperanzas magníficas para después.

PAR. Va! Las esperanzas! Papel que no se cotiza en la plaza; si no, ahí tenemos esa famosa herencia de la tía de Eduardo, y sobre la cual, gracias á vos, yo le habia adelantado bastante dinero, y que se nos ha convertido en humo.

LUIS. Ah! ha sido una gran decepcion, un golpe terrible para Eduardo; se ha conducido su tía...

PAR. De una manera muy poco delicada para los acreedores de su sobrino.

LUIS. Vender secretamente todos sus bienes, realizarlos, y morir sin dejar el mas mínimo resto de toda su fortuna! Todavía me acuerdo de las figuras que pusimos vos y yo, cuando el escribano anunció á Eduardo la nueva que le arruinaba.

PAR. Y que arrojaba mis créditos al agua.

LUIS. Y que me privaba de las magníficas comidas, de esa brillante existencia, á la cual el conde me asociaba gratuitamente.

PAR. Eso era muy triste!

LUIS. Pero una amistad sincera, y un estómago hambriento, son siempre prevenidos, y por fortuna aun conservaba otra cuerda en mi arco.

PAR. Pero la generala, qué ha hecho de su fortuna?

LUIS. Es un misterio impenetrable.

PAR. Alguna fundacion piadosa, alguna manda?..

LUIS. Nada se sabe de cierto; aun cuando se dice...

PAR. Qué?..

LUIS. Nada; murmullos vagos respecto á una niña de quien la generala fué madrina, y de quien se dice que era mas estrecho el parentesco que la unia; por cuya razon hubo escenas terribles, entre el general y su esposa.

PAR. De veras?..

LUIS. Eso se dice, pero quién va á creer?..

PAR. Cierto...

LUIS. Pero ahora que me acuerdo, en vez de estarnos aquí esperando, vamos á llegarnos por los novios.

PAR. Como gustéis. (vase por el fondo.)

### ESCENA II.

PORTERO; después, ESTEBAN, MARIA, MAURICIO, GETRUDIS, y después algunos jornaleros en traje de fiesta.

POR. Magnífico día por cierto; un desposorio y unos dichos! Otro, que si no tanto, también me espero buena propina; es una gran cosa ser criado de estas casas. Ya me parece que están aquí los novios; cierto.

EST. Gracias á Dios que hemos llegado.

POR. Cuando ustedes gusten...

EST. Podemos pasar?

POR. Dentro de un momento.

EST. Con eso esperaremos también á nuestros amigos, que no deben tardar.

POR. Bueno, ustedes avisarán.

EST. Caramba! y como se hacen esperar!

MAR. Esteban, eres poco razonable.

EST. Sola tú dirás eso; hace un año que estoy deseando este momento, y después de tener tanta paciencia.

MAU. Vamos, no te incomodes; no has estado cerca de Maria y de mí?

MAR. Y cerca de la tía; de mi buena tía, que cuando me estaba vistiendo está tarde, todo era decirme: quiero que estés hermosa para que Esteban esté contento. (á Esteban con coqueteria.) Y lo está usted, señor mío?

EST. Que si estoy contento

GET. Qué habláis?

EST. (gritando.) Dice que si estoy contento?

MAR. Pero aun no me has contestado á lo que te he dicho.

EST. Oh! te encuentro mas hermosa que todas las Venus y Dianas que ornán las proas de nuestros buques; tu voz es mas dulce que el murmullo de las olas en una noche de verano, y tus ojos mas azules y mas puros que ese cielo que tantas veces he contemplado desde las vergas de la fragata, sin sospechar que pudiera llegar un dia, en que uno de sus ángeles hiciese naufragar el corazon del rudo marino; si, te encuentro hermosa, muy hermosa, y toda mi felicidad consiste hoy en consagrar mi existencia á hacer la dicha de la tuya.

MAR. (Gracias, Dios mio!)

EST. Jamás olvidaré nuestro encuentro. Era al anochecer, la hora en que las gaviotas abandonan los palos de las embarcaciones, para buscar su lecho en el agua; aquella oscuridad, aquellos árboles tan tristes, y aquella jóven con los ojos arrasados de lágrimas! Oh!.. no olvidaré la emocion que senti cuando al ir á ofrecer á la generala, mi protectora, mis lágrimas, único tributo que podia ofrecerla, te encontré á ti llorando, como yo; y despues, cuando restituida al seno de tu familia, pude contemplar tu rostro, me pareció que la bienhechora de mi infancia se presentaba ante mis ojos á darme gracias por haberme acordado de ella; y sin comprender nada, sin poderme explicar esa esmjeanza estraña, conocí que mi destino estaba ligado al tuyo, y que desde ese dia no podia vivir mas que por ti y para ti!

MAR. Exactamente me sucedió lo mismo. (á Mauricio.) No es verdad, abuelo? Todo cuanto tú sentiste, lo sentí yo. Soy supersticiosa, Esteban, y me parecia que mi madre desde su tumba habia puesto á mi lado el único hombre que podia endulzar mis penas, y comprender mis suspiros; un hombre que habiéndola conocido y habiéndola amado, podia hablar con él á todas horas del dia. (enseñándole el ramo que lleva en la mano.) Mira, ves estas flores marchitas? Son las que tú dejaste sobre su sepulcro; yo las he unido á las que me disteis esta mañana, y de ese modo llevo el simbolo de la afecion que te une á mi, y el del amor á mi madre.

EST. (agarrándola una mano y besándosela.) Maria!..

MAU. Esteban, qué haces?

GET. Qué es eso? Por qué lloras?

EST. Es de placer, tia, es de placer! (entra Felix y arte sanos con sus mugeres.) Vamos, ya estan aqui nuestros amigos. (al Portero que sale por la izquierda.) Ya estamos dispuestos.

MAU. Un momento, amigos míos, un momento todavia... Escucha, Esteban. (se retiran los dos á un extremo del teatro, en primer término.) Dentro de un instante un lazo indisoluble te vá á unir con Maria; no te he ocultado nada; tú conoces su nacimiento; hijo de una falta, únicamente excusable para Dios, falta que ha hecho derramar muchas lágrimas á su madre, y que á mi me ha costado un hijo querido...

EST. Ya lo sé; un guapo mozo lleno de porvenir y de talento.

MAU. La generala, su madre, se habia condenado durante largos años, á no ver á su hija mas que en secreto, sin que el nombre que llevaba se lo pudiese legar; sin poder hacer nada por ella, y sin abrazarla antes de morir; cruel ha sido su espacion! Pues bien, Esteban, ya que sabes todo eso, aun estás á tiempo; reflexionalo bien. (agarrando la mano de Maria.) Maria no

tiene fortuna, no tiene mas dote que su honradez, y su amor al trabajo.

EST. Oh!.. y si fuera rica, tal vez no la quisiera tanto; una muger honrada, no hay dinero para pagarla.

MAU. Piénsalo mucho; un matrimonio pobre no siempre es feliz; llegan los años en que no hay trabajo, que la familia se aumenta, que hay enfermedades...

EST. Vá! cuando se ama, todos los años son buenos.

MAU. Y si esa época de desgracia llegase, no te arrepentirias de haberte casado?

EST. No; se lo juro!

MAR. Pero abuelo, no le ha dicho usted cien veces á Esteban eso mismo? No comprende usted su corazon como el mio? Entonces, á qué esos retardos?

EST. Eso mismo digo yo; á qué todas esas cosas?

MAU. A qué?... Algun dia os lo podré decir... Entretanto, estoy convencido; vamos, vamos, hijos míos, y que os bendiga Dios, como yo. Ya he cumplido mi deber. (Y he guardado el juramento que hice á su madre.) (vanse todos por la derecha.)

### ESCENA III.

PORTERO, despues AMELIA, CARLOTA, EDUARDO, LUIS, y convidados, y PAREDES.

POR. (mirando á la derecha.) He ahí un verdadero casamiento por amor! Van los novios como dos tortolitos. Oh! para estos matrimonios, el pueblo; ellos comerán patatas, pero se las comen á gusto. (ruido fuera.) Pero calle, ya estan aqui los de la otra boda. (mirando por el fondo.) Una novia mas pálida que su corona blanca. Vá, este es un casamiento de dinero.

LUIS. Está todo corriente?

POR. Tienen ustedes que esperar un instante, pues estan otros desposándose.

LUIS. Como ha de ser, esperaremos. (el Portero sale por la derecha.)

CAR. (bajo á Amelia.) Vamos, Amelia, sé razonable.

AME. (haciendo un esfuerzo.) Bien, madre mia, lo seré!

EDU. (bajo á Luis.) Mira que pálida está! Qué triste!

LUIS. Mañana estará contenta... Y tú, querido amigo?..

EDU. Yo!..

LUIS. En qué piensas?

EDU. Pienso en la libertad que voy á perder.

LUIS. Si; buena libertad te dé Dios! La de ir al Saladero por las infinitas deudas que tienes.

CAR. Vamos, hija mia, ten calma!

AME. Oh! madre mia! Madre mia! (cayendo en sus brazos, como desmayada.)

CAR. Amelia, Amelia, qué tienes? No responde...

EDU. Qué sucede, señora?

POR. (Tendremos todavia otro retardo?)

CAR. Esto no es nada; la emocion... el... algunos momentos de calma y de aislamiento la volverán á su natural estado. (Luis, Eduardo y algunos convidados se retiran hácia la izquierda; Amelia y Carolina quedan á la derecha.)

CAR. Amelia, recuerda lo que me has prometido.

AME. Oh! perdonadme si lloro; pero el valor me abandona en este último momento. Tened piedad de mi; no me obligueis á casarme con el conde; no me forceis á jurarle un amor que jamás podré tenerle. Pobre Octavio...

CAR. Todavía!.. Aun te acuerdas de ese hombre, que no tenia nada absolutamente que ofrecerte; ni nombre ni posicion?

AME. Pero yo le amaba con todo mi corazon; ya os lo he dicho, mas vos no lo habeis querido creer.

CAR. He insistido en tu union con Eduardo, porque ella

realiza todo cuanto una madre puede desear para su hija. Un título, una fortuna inmensa; una gran distinción; todo lo que en el mundo asegura una posición brillante. (con emoción y cariño.) Amelia, hija mía, tu madre puede faltarte, y...

AME. Oh! qué pensamiento!..

CAR. Creeme, nada hay más precioso para una madre, que la felicidad de su hija; y esta estoy segura que la vas á conseguir.

AME. Y si os engañaseis?..

CAR. Si me engañase!.. Dios que juzga las intenciones, me perdonaría... Ea, basta ya de lloro; todo el mundo nos está mirando; vamos, enjuga esas lágrimas, y sé fuerte como me has prometido.

AME. Madre mía, haced de mí cuanto queráis, pero que Dios tenga piedad de mí y de él... El que me perdona no haber podido resistir á mi madre.

CAR. Abrazame, hija mía.

ESCENA IV.

Dichos, EL PORTERO; después ESTEBAN dando el brazo á MARIA, MAURICIO, GETRUDIS y artesanos; la alegría vá impresa en todos los semblantes.

POR. (á Eduardo y Luis.) Dentro de un instante podrán ustedes pasar.

LUIS. Cuanto antes mejor.

EST. (en voz baja.) María, sientes los latidos de mi corazón?

MAR. Si, latidos que me hacen muy dichosa.

EDU. (á Amelia.) Amelia, estais temblando; sufris acaso?..

AME. Oh!.. no, nada de eso.

EST. (apretando la mano á Mauricio.) Gracias, mil gracias á usted que me ha dado una muger como la que poseo.

MAR. Tambien yo le doy á usted gracias, abuelo, por haberme entregado á un hombre como Esteban.

AME. (á Carolina.) Mirad, madre mía, mirad esos recién-casados qué felices son, porque se aman!..

MAR. Oh! Dios mio!.. Esteban, mira á esa jóven, que se va á casar, cómo llora!

EST. Pobrecilla!

LUIS. (á sí mismo, mostrando á Esteban y á María.) He ahí una boda menos rica, pero que parece más feliz!.. Pero cielos!.. Qué veo?..

EDU. Qué es eso?

LUIS. (señalándole á María.) Mira á esa muger; mírala bien; á quién se parece?

EDU. Efectivamente, esa mirada, es todo de mi tia.

LUIS. Si, es un retrato viviente.

EST. Vamos, señor Mauricio?

LUIS. Mauricio! Ya no tengo duda; este era el nombre del jóven que dicen era el amante de la condesa, si; y esta es su hija.

EDU. Amelia, cuando gustéis.

LUIS. (á Eduardo.) Querido amigo, tu herencia está ahí. (señalando á María.)

EDU. Qué locura! Una artesana!

LUIS. Yo lo sabré.

MAU. Vamos, hijos míos.

POR. Cuando ustedes quieran.

CAR. Hija mía, valor!

EST. Vamos, vamos á bailar, á divertirnos: que este sea un día feliz!

AME. (Cómo ha de ser! Cúmplase mi sacrificio!) (Eduardo da la mano á Amelia, y con Carolina, Luis y convidados entran por la derecha; Esteban, María, Mau-

ricio; Getrudis, Felix y artesanos salen por el fondo.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

CUADRO PRIMERO.

El teatro se halla dividido. Una taberna en el barrio de Lavapiés, en la derecha; al fondo el mostrador; á la izquierda, puerta que dá á la calle; en primero y segundo término, á entrambos lados, mesas; en primer término á la derecha, una puerta y ventana que comunican con la segunda habitación, en la que se ve una mesa y bancos.

ESCENA PRIMERA.

FELIX y tres ó cuatro trabajadores sentados en una mesa, beben y comen tranquilamente. PEDRO, ANTONIO y otros en otra, gritando y medio borrachos; jornaleros y gentes del pueblo sentados ó de pié beben y hablan.

TODOS. (gritando.) Tabernero!.. mozo... aquí... aquí!..

JUAN. Allá voy... allá voy.

PED. Ven aquí, pellejo de vino.

JUAN. Yo me llamo Juan. (Oh! maldita suerte, á qué extremo me ha reducido!)

PED. Bueno, á mí no me importa cómo te llamas; lo que quiero es, que traigas media azumbre más, lo oyes?

JUAN. Está bien.

ANT. Mira que lo queremos moro; conque cuida de no bautizarlo.

UNA VOZ. Dos copas de cariñena.

OTRA. Un chico tinto!

OTRAS. Mozo... Tabernero... vino.

JUAN. Aquí estoy... quién llama?

AND. (fuera, cantando.) No hay placer en este mundo que se pueda comparar,

á beber en la taberna,

á comer sin trabajar.

ANT. Aquí está Andrés.

PED. El rey de los borrachos.

ANT. Ahora si que será ella.

ESCENA II.

Dichos y ANDRES muy mal vestido y con un ojo cubierto con una venda.

AND. Ola, amigos!.. Tráete vino. (á Juan.) Tengo seco el gaznate.

PED. Qué tienes en ese ojo?

AND. Pche!.. una caricia.

ANT. De tu muger, eh?

PED. Conque tu muger te pega?

ANT. Toma, cuando vá borrado, que sucede muy á menudo!..

TODOS. Ja... Ja... Ja...

AND. (agarrando á Antonio.) Parece que os estais burlando de mí?

ANT. No he sido yo. (señalando á Felix y á sus compañeros.) Han sido esos.

AND. (dirigiéndose á Felix.) Has sido tú quien te has reído? Pues ten mucho cuidado, porque al primero que vuelva á reirse!..

FEL. Siga usted su camino, buen hombre, y déjenos en paz.

AND. Es que yo no quiero la paz, me gusta más la guerra. (le quita el cigarro á Felix y se pone á fumar.)

FEL. (levantándose.) Esto ya no se puede sufrir.

TODOS. (conteniéndole.) Felix!

PED. (á Andrés.) No tengas miedo, anda con él.. (en

este momento, Esteban, que entra por el fondo, se dirige á ellos y los separa.)

## ESCENA III.

Dichos y ESTEBAN.

Est. Qué es esto?

Todos. El marinero!

Est. (á los artesanos.) Qué es esto, Felix? Qué alboroto es este?

FEL. Diré á usted, señor Esteban.

AND. Es que...

Est. No hablo contigo. (á Felix y á sus compañeros.)

Es esta, amigos míos, la sociedad que os conviene?

Riñas, disputas en un sitio público, ante una multitud que no distingue á los hombres honrados, como

vosotros, de esa canalla; ante una multitud que dirá,

he aquí el pueblo cómo se divierte en borracheras y

pendencias? No señores, no es este el pueblo; el

verdadero pueblo es el que trabaja para comer; el

que se sacrifica para dar pan á su familia, y que cuando

tiene una hora de reposo, se reúne con sus amigos,

con sus parientes, con su muger y sus hijos, y pasa un

rato divertido, un momento que le indemniza de sus

trabajosos dias. Este es el verdadero pueblo, el que se

divierte, el que se ríe sin armar escándalo de ningún

género; sin insultar á nadie.

AND. Pues nosotros, qué somos?

Est. Pero esta turba de araganes y borrachos, á quienes

todo trabajo honrado cansa; esos hombres, peste de

los talleres, que dejan á su muger y á sus hijos sin

pan, en la mayor miseria, y que gastados por los excesos,

ó heridos en una quimera; ó presos por alguna acción infame,

van á parar á una prision ó á morir en un hospital; eso no es pueblo... Esa es la escoria

de la sociedad; esos deben ser mirados con desprecio por todos los artesanos honrados, porque en ellos

está la degradación y la infamia.

JUAN. Bien, señor Esteban!

PED. Muchas gracias por el sermón.

AND. Y nosotros nos dejaremos insultar por ese marinero.

AND. sin decirle nada, sin arrancarle el pico para que no hable mas?

Est. Yo no hablo contigo.

AND. (aproximándosele con amenaza.) Pero soy yo quien te hablo; yo, Andrés... lo oyes?

Est. Ah! quieres entrarme al abordaje, bribon? Pues bien, sea. (le agarra por la garganta.)

AND. Ay! ay! Favor! Socorro!

Est. Ola! parece que tienes miedo, eh? Pues escucha con atención. Yo sé que tú andas buscándole las vueltas

al señor Mauricio, y si te veo navegar en sus aguas, pobre de tí! Te bombardeo por babor y estribor,

hasta que te eche á fondo; es decir, hasta que te mate: con que así, ten cuidado; ahora anda con Dios. (le dá un empujon, y va á dar contra una de las mesas.)

ANT. Voto á!... (Pedro, Antonio y sus amigos murmuran.)

Est. Qué es eso? Quién gruñe por ahí? (agarrando á Pedro.) Eres tú?

PED. Yo no, señor Esteban, yo no; caramba, que tiene usted unas bromas!..

FEL. (apretando la mano á Esteban.) Gracias, señor Esteban, usted me ha evitado un compromiso. (se oye la una.) La una! Vamos, compañeros, al taller. Ahúr, señor Esteban, hasta luego.

Est. Id con Dios, amigos, hasta despues.

PED. Quién se viene á jugar á las chapas?

ANT. Yo.

OTRO. Y yo.

PED. Pues andando; te vienes Andrés?

AND. No.

ANT. Aun le duele el apretón del marinero.

AND. Juro á brios que me lo ha de pagar. Mozo, mas vino. (vanse Pedro, Antonio y los demás; quedan Andrés, sentado en una mesa, y Esteban hablando con Juan.)

JUAN. Conque quiere usted celebrar el nacimiento del chiquillo con tanto lujo, eh?

Est. Ya lo creo, si en el nacimiento de mi hijo no lo hago, cuándo lo he de hacer?

JUAN. Es una verdad; usted deseará una cena en un cuarto separado?

Est. Justamente; eso mismo.

JUAN. Pues ese de ahí es el único. (señalando á la derecha.)

Est. Ya lo sabes, catorce cubiertos.

JUAN. Está muy bien.

Est. Habrá calamares en salsa, y besugo, y...

JUAN. Salmonetes á la marinera.

Est. Bien, muchacho; tú lo entiendes. Oh! que no pudiera yo tener muchas fiestas como esta! Pero cómo ha de ser; no soy rico y no tengo mas remedio que recoger velas. Ea, hasta la vista, y tengo todo corriente.

JUAN. Descuide usted, señor Esteban. (vase Esteban por el fondo.)

## ESCENA IV.

JUAN, ANDRÉS, despues DON LUIS.

JUAN. (á Andrés.) Vaya unos puños que tiene el señor Esteban!

AND. Oh! yo le aseguro!..

JUAN. (Está furioso.) Manda usted algo?

AND. Qué?

JUAN. Qué si quería usted algo? Caramba, hoy ha sido el dia de los golpes; tambien en ese ojo?..

AND. (colérico.) Qué te importa á ti? (Juan se marcha y entra don Luis con marsellé, capa y sombrero gacho, y se dirige á la mesa de Andrés, donde se sienta; sorprendido.) Eh! no te conozco, pero no importa. (bebiendo.) A tu salud.

LUIS. Gracias!.. Qué sabes de la familia de Mauricio?

AND. Calle! Pues si es don Luis!..

LUIS. (tapándole la boca.) Silencio, imbécil!

AND. Que me muera de repente, si habia conocido á usted.

LUIS. Es menester que yo te hable, pero no pronuncies mi nombre; pues aunque no soy orgulloso, estando contigo... ya ves...

AND. Si, si, ya entiendo; usted es un señor pillo, y yo soy un pillo pobre. Vá... pero ambos nos conocemos; no hay que incomodarse por eso; muchos señores veo por ahí, que son mas granujas que yo...

LUIS. A lo que importa; vamos, qué has descubierto? Qué sabes? Me llevas meses enteros entretenido, mientras que yo te pago al contado.

AND. No es tan fácil la cosa; el señor Mauricio es un oso viejo...

LUIS. Y para fin de fiesta, en vez de estar bien con él, habiendo seguido en su taller, haces que te despidan?

AND. (entre dientes.) Ya me la pagará!.. Ahora sé algo, desde que habito en su casa, pared por medio de la suya.

LUIS. Prosigue; qué has descubierto?

AND. Con un poco de paciencia, he hecho en el tabique un bujero por el cual veo cuanto pasa en su cuarto.

LUIS. Y qué has visto?  
 AND. He visto al señor Mauricio cuando está solo, mirar á todos lados, y...  
 LUIS. Y qué?... Acaba.  
 AND. Y dirigirse á un armario y abrirlo.  
 LUIS. Y despues?  
 AND. (*imitando el ruido de la cerradura.*) Cric... cric... cric!..  
 LUIS. Bien, el ruido de la cerradura, adelante.  
 AND. Ese es el chirrido de las cerraduras inglesas. Oh! ese ruido me ha alegrado siempre, porque me ha anunciado dinero. (*gesto de impaciencia de don Luis.*) Esos son mis recuerdos!.. Abierto ya el armario, ha tocado un resorte, y ha sacado de un cajon una carta mas grande que las ordinarias, cerrada con lacre negro.  
 LUIS. (*Ese es el testamento.*) Y no has pensado poner tu oido en el agujero?  
 AND. Si.  
 LUIS. Y qué decia?  
 AND. «Ya falta poco... ya falta poco...» Y ayer dijo: «Mañana... mañana.»  
 LUIS. Hoy!  
 AND. Despues, el buen hombre cerraba su armario, se guardaba la llave, se iba, y yo hacia lo mismo.  
 LUIS. Muy bien. (*dándole dinero.*) Toma.  
 AND. Qué es esto?  
 LUIS. La mitad de lo que vale tu trabajo; el resto...  
 AND. Cuando esté concluido, eh?  
 LUIS. Si; conque pórtate bien.  
 AND. (*siguiendo con la vista á don Luis.*) Bravo; ese hombre ha llenado mi bolsa, que se iba vaciando.  
 LUIS. (*volviendo.*) Dime; y de qué modo piensas cogerle esa carta?  
 AND. Je, je!.. Esos son mis secretos.  
 LUIS. Secretos que yo te he comprado, y que me pertenecen.  
 AND. Esperaré á que esté sola la sorda, y entraré á encender una luz... cualquier cosa, y entonces lo tomaré, y... (*Me vengaré!*)  
 LUIS. Pero y llave para abrir?  
 AND. Oh! yo llevo siempre conmigo mis ruiñeños... es decir, las ganzuas.  
 EST. (*fuera.*) Ya hemos llegado.  
 AND. Otra vez el marinero!.. Oh!..  
 LUIS. Qué te sucede?  
 AND. Nada... nada... (*entran Esteban, Maria y Mauricio.*)  
 EST. Está eso, Juan?  
 LUIS. Ellos aqui?  
 AND. Si, vienen á celebrar el nacimiento de su hijo! (*durante toda esta escena, han estado poniendo la mesa en el cuarto de la derecha.*)  
 JUAN. Cuando ustedes quieran pueden venir.  
 EST. Al momento; vamos, Maria. (*entra Esteban, Maria y el señor Mauricio por la puerta de la derecha.*)

ESCENA V.

Dichos, ESTEBAN, MARIA y MAURICIO; JUAN anda observando á Andrés y don Luis.

LUIS. Por esta ventana podemos oir cuanto hablan.  
 AND. Como usted quiera.  
 EST. Vaya una fiesta que vamos á tener!  
 MAU. Ya no tardarán en venir nuestros amigos.  
 EST. Espero que quedareis contentos; una verdadera comida de marinero! Ah! yo entiendo bien estas cosas!  
 MAU. No hagas locuras; Esteban.  
 EST. No, nada de eso; una comida de catorce cubiertos;

cuatro reales por cabeza, sin el vino, se entiende; no es una locura. Y tú, mugercita mia, estás contenta?  
 MAR. (*suspirando.*) Ah! si.  
 MAU. Suspiras!  
 EST. Yo estoy triste como ella; tener que separarnos de nuestro hijo!  
 MAR. Pobrecito mio!  
 MAU. Considerar que á haber tenido una ama en casa, hubiera sido un gasto inmenso; y ya que esa ha tenido la desgracia de no poder criarlo, cómo ha de ser! Del mal el menos, aunque sufrais algo, os ahorrais bastante.  
 EST. Cosa que no viene mal; y sobre todo, en estos momentos, en que está acosándome ese maldito prestamista con los seis mil reales que le debo; pero no te apures, Maria; yo trabajaré por cuatro, y le pagaré; y dentro de tres á cuatro meses, te devolveré tu hijo; y al año que viene, Dios mediante, bautizaremos á su hermano.  
 MAR. Esteban!..  
 EST. Y mas tarde, cuando á fuerza de trabajo háyamos conseguido formarnos una renta de tres ó cuatro mil reales, iremos á establecernos en mi pueblo, á la orilla del mar.  
 MAR. Cerca de la casa que habitaba tu bienhechora, no es eso?  
 EST. Jostamente.  
 MAR. Y hablaremos de ella.  
 EST. Y le compraremos un sillón á tu tia.  
 MAR. Y un jardin para usted, padre.  
 EST. Vaya! ya lo creo; y con muchos árboles y muchas flores.  
 MAU. Hijos míos, y viviré yo para entonces?  
 EST. Ya lo creo!.. Y para mi una barca, y unas redes para pescar.  
 MAR. Qué dicha, Esteban!  
 EST. Qué paraíso!  
 AND. Para escuchar esto, no merecia la pena de habernos quedado.  
 LUIS. Calla, necio!  
 JUAN. Parece que están escuchando; observemos.  
 MAU. Pero antes de llegar á eso, cuántos ratos bien amargos habeis de pasar!  
 EST. Oh! los pasaremos, y tendremos paciencia, porque nos amamos. No es verdad, Maria?  
 MAR. Si, has dicho muy bien; ea, quiero estar alegre, solo falta aqui mi tia, para que estuviera mas complacida.  
 MAR. Ya sabes que no puede andar; la fatiga la mata.  
 EST. Vamos, así es como quiero verte en la fiesta del nacimiento de nuestro hijo.  
 MAR. Hijo mio! Y pensar que no he de poderlo ver á menudo!..  
 EST. Vamos, Maria, no te pongas así! Caramba, que sois las mugeres mas poco razonables!..  
 MAU. Tiene razon Esteban. Cálmate, hija mia; necesitas estar tranquila, y sobre todo, en este momento en que voy á revelaros un secreto, que me es imposible llevar oculto por mas tiempo.  
 MAR. y EST. Un secreto!  
 MAU. Si, voy á entristeceros un poco, pero cómo ha de ser! (*á Maria, bajando la voz.*) Voy á hablarte de tu madre.  
 MAR. De mi madre!..  
 LUIS. Escuchemos con atencion.  
 MAU. Poco tiempo antes de su enfermedad, me llamó secretamente, y me dijo: «Mauricio, yo he sido jóven y bella como mi hija, pero he tenido á mas que ella, una fortuna inmensa, que ha sido la causa de mis dis-

gustos, y por la cual todos los hombres deseaban mi mano: y union en la que preside el dinero, tiene que ser muy desgraciada: la mia ha sido asi, y quiero que si mi hija llega á casarse un dia, una afeccion pura, desinteresada, presida solamente á su union. He aqui los restos que he podido salvar de mi fortuna: no puedo dárselos abiertamente á la que no puedo amar mas que en secreto: sea usted el encargado de dárselos, pero solamente cuando haga un año que esté casada, y siempre que su esposo sea digno de ella. Entonces, como regalo de boda, esta fortuna les dará lo mas necesario para vivir, y les impondrá el deber de conservarla.»

MAR. Madre mia!

MAU. Yo le hice el juramento que exigia, y me parece que lo he cumplido. No es verdad?

MAR. Oh! abuelo, si... ahora si que soy dichosa.

MAU. Ya eres rica, y esa fortuna, recuerdo de tu madre, te la he guardado cuidadosamente en el armario de casa, y no he podido acostarme tranquilo una noche, sin cerciorarme de que estaba entera.

MAR. Oh! qué fortuna!

EST. Desde mañana tendrás á tu hijo en casa.

MAU. Desde esta tarde: en este momento duerme en ella tranquilamente con su ama.

MAR. Qué bueno es usted, abuelo!

EST. Y quitará usted el taller; ya no trabajará usted mas.

MAU. Tú tendrás tu casita en la orilla del mar.

MAR. Y la tia su sillón.

EST. Y usted su jardín.

MAR. Oh! qué contenta estoy! (*aparecen Felix y trabajadores con sus mugeres por el fondo, y llegan á la puerta de la derecha.*)

EST. Venid, amigos míos, á participar de nuestra dicha.

MAU. A comer, señores.

LUIS. (*á Andrés.*) Has oído?

AND. Sí.

LUIS. Y qué dices?

AND. Que esta es la ocasion; vamos.

JUAN. Yo tambien os seguiré.

FEL. y JORNALEROS. (*con un vaso en la mano.*) A la felicidad de ustedes! (*don Luis y Andrés salen por el fondo, y despues Juan.*)

## FIN DEL PRIMER CUADRO.

## CUADRO SEGUNDO.

Casa del conde de Villalta; salon lujosamente amueblado; al fondo grandes puertas que dan vista á otro salon amueblado con elegancia y perfectamente alumbrado. En primer término á la izquierda, puerta que da á las habitaciones de Amelia; á la derecha ventanas que comunican al jardín. En primer término izquierda un velador con escribania y papel.

### ESCENA PRIMERA.

LUISA y criados; despues AMELIA.

LUIS. (*á los criados.*) Habéis acabado ya? Estan encendidas las luces?

CRIA. 1.º Todo está corriente.

LUIS. Está bien; podeis marcharos. (*vanse los criados; Amelia entra por la derecha en trage de baile. En todos sus ademanes debe notarse el sufrimiento y el dolor.*)

AME. Luisa?

LUIS. Señora!

AME. Ha venido el señor conde?

LUIS. Todavía no; el señor ha dicho á Bautista que fuese á las nueve á la fonda de Lhardy, donde comeria en cuanto concluyesen las carreras.

AME. Esta bien. (*pausa.*)

LUIS. Tiene la señora algunas órdenes que darme?

AME. Ninguna.

LUIS. Aun os encontrais bastante débil, y el ruido y el calor de los salones puede que os hagan daño.

AME. Es posible; pero mi esposo ha deseado dar este baile, y no puedo dispensarme de hacer los honores.

LUIS. Y de ese modo os distraeréis; es el mejor remedio, cuando como vos, se lleva un pesar en el corazon.

AME. Qué quieres decir?

LUIS. Nada, señora, nada; que vos recordais vuestro pais y vuestra madre, y esos recuerdos os afectan demasiado.

AME. Si, si, es verdad.

LUIS. Yo tambien he estado como vos; he llorado durante dos años mis queridas montañas, mi buena madre á quien habia dejado en el pueblo; pero despues he reflexionado, y aunque siempre pienso en ellas, ya no lloro.

AME. Trataré de hacer lo mismo.

LUIS. Valor, señora, valor. (*vase Luisa por la derecha; en la puerta se para y la mira diciendo.*) Qué digna es de compasion!

## ESCENA II.

AMELIA sola, mirando hácia el salon.

Una reunion todavia!.. Una fiesta durante la cual es menester ponerse una máscara y sonreirse!.. Oh!... no puedo soportar mas tiempo semejante existencia; ya me faltan las fuerzas. Escribiré á mi madre; mañana la señora de Arcos abandona la corte, y vuelve á nuestra América; mañana estaré sola, enteramente sola en Madrid; mañana habré perdido la única amiga cuya presencia me consolaba y me sostenia. Ah! que ella lleve á mi madre el cuadro de mis sufrimientos; ella me compadecerá, me aconsejará; y tal vez pueda salvarme. Escribamos. (*se sienta delante del velador y se dispone á escribir; poco despues arroja la pluma.*) Qué iba á hacer? Destrozar el corazon de mi madre? Nunca!... Ella creia asegurar mi ventura. Este Madrid no es el niño dorado de todos los que no lo conocen? No es aqui donde la imaginacion se crea una série continuada de placeres? Entonces, que culpa tiene de haberse equivocado? (*levantándose.*) No, no, pobre madre! Nunca sabrás el daño que me has hecho; tu error me costará la vida, pero no te acusaré jamás!

## ESCENA III.

AMELIA y EDUARDO.

EDU. (*hablando fuera.*) En cuanto venga don Luis, que pase. (*entra por el fondo derecha.*) En verdad que soy un jugador desgraciado. (*tira el sombrero con cólera sobre una silla.*) Ah! vos aqui, señora?.. (*Amelia enjuga sus ojos, Eduardo procura ocultar una carta que lleva en la mano.*) Siempre triste, siempre con los párpados enrojecidos por el llanto; asi ajais vuestra belleza; aunque no fuera mas que por coqueteria, debierais renunciar á las lágrimas y á los insomnios.

AME. Oh! Ya sabeis que no soy coqueta; y ademas qué os importa que yo lllore, cuando estoy sola, si vuestros amigos no ven las huellas de mis lágrimas? (*Eduardo se pasea agitadamente por la escena.*) Pero qué teneis? Estais agitado? Acaso vuestro caballo no ha alcanzado el premio?

EDU. Mi caballo se ha portado bien.

AME. Pues qué otro motivo?..

EDU. Parece que pesa una fatalidad sobre mi; hace algun tiempo... Oh! la atmósfera de la bolsa me es perjudicial... La bolsa, dónde ese Luis me ha introducido, y que me hace perder hoy diez mil duros...

AME. Y es eso lo que os incomoda?

EDU. Y qué otra cosa podía ser?

AME. (con intención.) Acaso ese billete que traiais en la mano, y que habeis ocultado al verme?..

EDU. Una carta de negocios.

AME. Ah!.. yo creia!..

EDU. Diez mil duros, que es menester que entregue mañana, antes de las dos, si no quiero perder mi crédito y mi reputacion.

AME. Pues bien; pagareis.

EDU. Cómo?... (Amelia tira de la campanilla, y Luisa sale.)

AME. (á Luisa.) Traeme mi estuche de los diamantes, y el neceser.

EDU. Qué quereis hacer?

AME. Entregaros los diamantes que me quedan de los que me dejó mi madre, y evitaros asi la molestia de que tengais que cogerlos vos mismo, como hicisteis con los otros.

EDU. Señora!.. (Luisa entra con los objetos pedidos; Amelia toma el estuche y deja el neceser sobre la mesa; Luisa se marcha á una señal de Amelia.)

AME. (presentándole el estuche.) Tomad, caballero; esto será suficiente para cubrir vuestra pérdida, y para salvar vuestra reputacion... en la Bolsa.

EDU. Guardaos vuestros diamantes; ofertas como esa, las rehuso.

AME. Vos teneis la culpa.

EDU. No admito reproches.

AME. (dirigiéndose al velador.) Os agrada más una restitucion acaso?

EDU. Una restitucion!

AME. (abriendo el neceser.) Algunas veces sois bastante violento con los criados; esas gentes no olvidan nunca, y para vengarse encuentran buenos todos los medios. (sacando un paquete de cartas.) He aqui lo que me ha sido enviado bajo un sobre. (Amelia se lo presenta sin mirarle.)

EDU. (inquieta.) Estas cartas!

AME. Podeis unir á esta coleccion el billete que teniais en la mano.

EDU. (Las cartas de Cesarina!) Comprendo perfectamente vuestra incomodidad, y la amargura de vuestras palabras; pero os suplico que me escuchéis...

AME. Oh! no lo creais. Estas cartas me han instruido de vuestra conducta, pero no me han herido; al cabo de tantos golpes, las he visto con la mayor indiferencia.

EDU. Muy bien, señora; conque ya no teneis para mi más que indiferencia? Ah!.. la causa de esto la encontraria bien pronto, si me remontase al origen de vuestras lágrimas eternas, y de vuestros suspiros.

AME. Y decidme, vos qué habeis hecho para enjugar esas lágrimas? Para acallar esos suspiros que ahora me reprochais, y las decepciones de que me habeis hecho víctima justifican? Ah!.. Digisteis á mi madre que os casabais conmigo por inclinacion, por amor, y la mentais indignamente.

EDU. (con impaciencia.) Señora, por favor, no recordeis ese pasado; ya es muy tarde: nuestros convidados no tardarán, y deseo que esta soiree sea brillante, animada, deliciosa: quiero que se hable mañana en Madrid del lujo del conde de Villalta, y de la encantadora amabilidad de su esposa: no debe turbarse seme-

jante fiesta por una querrela matrimonial: vamos, Amelia, vamos, secad vuestros ojos.

AME. (con indignacion.) Es decir, que porque os conviene que me ria, debo reirme? Nuestros amigos llegarán, y yo debo estar pronta á recibirlos? Es preciso que me olvide de mis pesares! Y porque os conviene, por vuestro interés particular, os atreveis á decirme: «Necesito que seques de tus ojos el llanto que yo te he causado: que guardes en el fondo de tu corazon la amargura que te hago sufrir, y que en vez de eso, aparezcas contenta; que el mundo crea que tu marido te hace dichosa.» Ah!.. y el mundo dirá mañana, que no hay muger más feliz que la condesa de Villalta; pero el mundo no me vé cuando estoy sola con mis lágrimas; sola con la ruina que nos amenaza; y sola, porque mi marido se va con amigos como Luis, y con cortesanas como Cesarina.

EDU. (tapándole la boca.) Callad, señora, callad: siento el ruido de un carruaje que entra en el patio.

AME. (con frialdad.) Podeis hacer abrir vuestros salones; que el placer y la alegría presidian esta fiesta: yo cubriré mi rostro con un antifaz de ventura, y la vista más ejercitada, más perspicaz, no descubrirá el desorden que os pierde, ni el dolor que me mata. (agarrando la mano á Eduardo con energia.) Pero recordad que la resignacion y el valor no son eternos: que mis fuerzas se acaban: que la fiebre me devora, y que si ha de durar mucho tiempo esta vida de alegría ficticia, y de pesar verdadero, la desesperacion me inspirará alguna resolucion fatal!.. (don Luis y varios amigos aparecen en el fondo.) Oh!.. (transicion.) Ja!.. ja!.. ja!.. que dichosa me haceis.

#### ESCENA IV.

Dichos, DON LUIS, y algunos caballeros.

UN CRIADO. El señor don Luis de Céspedes.

LUIS. (entrando.) Señora condesa, permitidme que sea el primero en ofreceros mis respetos. (Amelia le mira con altivez, y sin saludarle se dirige á recibir á los demás convidados, y desaparece con ellos por los salones: durante toda esta escena atraviesan por el fondo varias señoras y caballeros.) Es este el recibimiento que me reservaba la esposa de un amigo como tu? Cuándo yo esperaba...

EDU. (impaciente.) Vamos, Luis...

LUIS. Tú también?.. Ingrato!..

EDU. No estoy para contemplaciones.

LUIS. Pero qué ha pasado aquí? Alguna reyerta matrimonial, eh?

EDU. Que de reproches!.. Ha sido una escena afrentosa.

LUIS. (reparando en el estuche.) Ah!.. ya caigo; este estuche!.. sabe la historia del empeño de los diamantes!

EDU. Todo, todo á la vez, y en el mismo dia!.. Diez mil duros perdidos en la Bolsa, y esta carta de Cesarina, que acabo de recibir.

LUIS. Cómo!.. También Cesarina?.. (toma la carta.)

«Caballero, acabo de saber en este instante que estais casado.»— Y cómo lo habrá sabido?— «Mi indignacion no ha tenido límites, y como no entra en mis principios ponerme en lucha con una institucion tan respetable, y en la cual tengo muchos deseos de entrar.»—Magnífico deseo!— «Vuestra mano pertenece á otra, y por lo tanto os prohibo que pongais los pies en mi casa; no vengais á ella, porque será inútil.»— Ja!.. ja!.. ja! la carta no deja duda.

EDU. Ya lo ves; estoy completamente arruinado: seré como uno de esos meteoros que brillan un momento,

y despues se estinguen sin dejar un recuerdo de su brillantez.

LUIS. (con misterio.) Conde de Villalta, esta noche beberemos á tu fortuna regenerada.

EDU. Qué dices?...

LUIS. Es menester que tu relumbres, para que yo lo haga; es preciso que tú comas para que yo coma; y que tú tengas Champagne y Burdeos para que yo lo beba. (bajando la voz.) Yo tengo para ti cincuenta mil duros, querido conde!

EDU. Tú!...

LUIS. Si, yo.

EDU. Y aunque eso sea, qué hago yo con cincuenta mil duros?

LUIS. Qué simple eres! Con cincuenta mil duros se paga el doble, y todavia te quedan cuarenta mil.

EDU. No te comprendo.

LUIS. Esa es una regla de composicion; se hace un convenio con los acreedores... Vamos, vamos, tú no entiendes nada de cálculo. (sacando un pliego cerrado con lacre negro.) Toma.

EDU. Qué veo?... Las armas de mi familia. (abriendo el pliego y sacando un papel.) Qué es esto?

LUIS. Un bono de un millon de reales sobre el banco de Londres.

EDU. A nombre de la generala Flores?

LUIS. De quien tú eres el único heredero.

EDU. Pero cómo has descubierto?...

LUIS. Guárdatelo pronto: aqui está Paredes. Despues te lo explicaré todo: despues de beber. (Asi comprenderá menos.)

EDU. Pero entretanto...

LUIS. Calla, calla! Paredes, fascinado por tus bailes, por tu lujo, no te negará dinero, y nos dará tiempo para hacer efectivo ese papel.

#### ESCENA V.

Dichos y PAREDES.

EDU. Venid, amigo Paredes; ya habia creido que no cumpliriais vuestra palabra.

PAR. Tambien yo lo creia, en vista de las peripecias que me han pasado.

EDU. De veras? Decid, amigo mio, decid.

PAR. Antes debo advertiros, que ya no soy aquel Paredes que habeis conocido, jugueton, alegre, y que derramaba el dinero á manos llenas.

LUIS. Como todas las gentes ricas.

PAR. Soy padre, caballeros, y debo ahorrar; y ademas, la educacion de mi hijo me aburre completamente.

EDU. Y qué edad tiene el niño?

PAR. Ha cumplido un año; todavia no le enseño latin, pero corrijo sus defectos.

LUIS. Escelente padre!

EDU. Pero aun no nos habeis contado el motivo por qué habeis estado á punto de no venir.

PAR. Es verdad; figuraos que acabo de hacer el oficio de bombero.

Todos. Vos!...

EDU. Un incendio acaso?...

PAR. Si; ya sabeis que yo vivo ahora en Carabanchel por la salud de mi hijo; pues bien, al entrar por la puerta de Toledo, se ha visto detenido mi carruaje por una multitud inmensa; he tenido que bajarme, y me han hecho que mueva una de las bombas que habia, para apagar un fuego, que se presentaba bastante amenazador, en una de las casas de la calle de Toledo.

LUIS. En la calle de Toledo, decis?

PAR. Si, una casuca pobre, en la cual un borracho inadvertidamente habia prendido fuego, encendiendo un cigarro.

LUIS. (Maldito Andrés!)

PAR. Habiais de haber visto á todos los trabajadores, esponer sus vidas por salvar algunos pocos efectos de aquellas pobres gentes: pero sobre todo, lo que causaba mas lástima, era una bella jóven con un niño en brazos, y una vieja sorda á su lado, delante de la casa incendiada, llorando y diciendo: que el fuego le arrebatava su tesoro, la fortuna de su hijo.

Todos. Infelices!

PAR. Yo, señores, he pensado esta noche echar un guante, en favor de esa desgraciada familia.

Todos. Muy bien.

PAR. La belleza, la fortuna y el talento, socorriendo á la indigencia... Eh! qué cuadro!

LUIS. Y no ha habido alguna desgracia que deplorar?

PAR. El borracho, que habia prendido fuego, ha conseguido escaparse.

LUIS. (Al fin respiro!)

PAR. Dicen que era un tunante de muy malos antecedentes.

LUIS. (Por fortuna, aunque le cojan, nada puede decir, porque nada sabe.)

PAR. Caballeros, caballeros, aqui estan las señoras.

#### ESCENA VI.

Dichos, AMELIA y caballeros 1.º y 2.º Señoras y caballeros; se dividen en grupos que ocupan el fondo y que se pierden por el salon.

CAB. 1.º En verdad, querida condesa, que nadie cual vos entiende de hacer los honores de la casa.

CAB. 2.º Es que Amelia tiene una finura...

PAR. Un encanto!...

LUIS. Una amabilidad...

PAR. Cuyo sello lleva todo cuanto hace.

CAB. 1.º Señores, que haceis tan retirados de los salones?

EDU. En este momento nos dirigiamos á ellos. (se oye el piano en el salon.) Vamos, á bailar. (los caballeros hacen sus invitaciones á las señoras, y desaparecen por los salones.)

PAR. (Vaya una fiesta! Se rie, se baila, y á mi no me se paga! Oh!.. pero no todos se rien.) (volviéndose hácia Amelia, con amabilidad.) Señora condesa, me hareis el honor...

EDU. (á un criado que entra.) Qué es eso, Bautista?

CRIADO. Esta targeta que me han dado para que os la entregue.

LUIS. Sera algun acreedor?

EDU. Qué veo!.. que pase.

CRIADO. (anunciando.) El señor don Octavio de Alarcon!

AME. (Oh!...)

#### ESCENA VII.

Dichos, y OCTAVIO.

EDU. (apretando la mano á Octavio.) Qué agradable sorpresa, amigo mio!

OCT. Señor conde, os prometi que al volver á Madrid, mi primera visita seria para vos, y aqui me teneis.

EDU. Un verdadero marino!.. Esclavo de su palabra, lo mismo que de su deber; no podiais haber llegado en mejor ocasion... Permitidme que os presente á mi esposa.

AME. (Apenas puedo sostenerme.)

EDU. El comandante Octavio de Alarcon, un antiguo

amigo de colegio.

OCT. Ya tenía el honor de conocer á esta señora.

EDU. Ah!.. si, ya recuerdo, la noche del vuelco de su carruaje.

LUIS. En el Suizo, ciertamente.

OCT. En mis primeros viages á la Isla de Cuba, la madre de la señora condesa tubo la bondad de recibirme algunas veces en su casa.

AME. (turbada.) Y venis ahora de alli, caballero?

OCT. Con la escuadra que hace seis dias llegó á Cádiz; el gefe se ha quedado á bordo enfermo, y me ha encargado presentar unos despachos al ministro, y de una mision mas agradable todavia; la de entregaros una carta, de que él estaba encargado. (la dá una carta.)

AME. De mi madre!.. Oh! con vuestro permiso!.. (leyendo.) «Amelia mia: hace un año que no te veo, que no te oigo, y este año es un siglo para tu pobre madre: no tengo mas consuelo que pensar que eres dichosa; eres rica, hermosa y amada de tu marido: qué podria yo anhelar mas para mi hija! Mi único sentimiento es no estar á tu lado para contemplar de cerca tu felicidad.» — Oh!.. Dios mio!.. Dios mio!..)

OCT. La carta de una madre nos causa siempre emociones inmensas, y sobre todo, cuando esta carta nos llega de la otra parte del mundo.

AME. (á Octavio.) Habeis visto á mi madre, caballero?

OCT. Pocas veces, señora. Mis deberes me dejaban poco tiempo libre, y algunos disgustos, que habia sufrido, me hacian desear la soledad: pero si quereis tener noticias de vuestro pais, puedo complaceros desde luego. Si acaso quisierais volver, os pareceria que un dia tan solo habia pasado desde vuestra partida, al ver acudir á vuestros pies á los mismos servidores de quien sois tan amada, y que os recibirian con los mismos transportes de alegría y de amor... Nada ha cambiado, nada; ni la naturaleza, ni los corazones: todo ha permanecido fiel. (Amelia se apoya con abatimiento sobre uno de los sillones.)

EDU. (observando á Octavio y á Amelia y bajo á Luis.) (Qué turbada está Amelia!)

LUIS. (bajo á Eduardo.) (Mucho efecto le han hecho las palabras de Octavio!)

EDU. Y ahora, será mas larga vuestra permanencia en la corte?

OCT. Probablemente. El ministro de Marina ha manifestado deseos de que me quede junto á él.

EDU. Magnifico! Estais en camino de una rápida fortuna; despues os casareis con alguna bella Madrileña, y...

OCT. No pienso casarme nunca.

EDU. Como!.. Acaso alguna pasion que ha sido defraudada, os ha inspirado ese capricho?.. Vá!... ya se os pasará!

OCT. No he creido jamás que en la vida pudiera sentirse dos amores verdaderos, profundos, y que el uno pudiera hacer olvidar el otro. Uno solo puede darnos el encanto y el valor: el encanto, que hace que por él se ame la vida, y el valor que nos hace capaces de los mayores esfuerzos, de los mayores sacrificios por alcanzar el objeto que se ama. Pero cuando á este amor corresponden solo con el olvido y la traicion, entonces no quedan mas que dos caminos que seguir, ó rebajarse uno mismo por medio de una traicion y de un olvido semejante, ó guardar la fé jurada... Sufrir... yéndose á descansar en el seno de la muerte!

AME. (Ah!...) (cayendo en el sillón.)

EDU. (Todo confirma mis sospechas.) Amigo mio, vuestras ideas se calmarán. Vamos á los salones, y en la

confusion del baile, ahogareis esos recuerdos.

OCT. Teneis razon!

PAR. (ofreciendo su mano á Amelia) Estoy á vuestras órdenes, condesa.

AME. He contado demasiado con mis fuerzas: el calor me sofoca, dispensadme

PAR. Bien, como querais; será para la inmediata redowa. Oh!.. la redowa es mi fuerte!

EDU. Vamos, señores. (bajo á Amelia.) Una sola palabra de la muger á quien tanto se ama, disipa la cólera.

AME. Caballero!..

EDU. Todo lo he comprendido... No soy celoso, pero temo el ridículo, y á la primera mirada que observe, á la primera palabra que se os escape... temed, señora, temed por él... y por vos. (salen todos menos Amelia.)

### ESCENA VIII.

AMELIA, sola.

AME. (con desesperacion.) Qué va á suceder aqui? Dios mio!.. Un duelo! Ah! madre mia! si estuvieras aqui, yo iria á buscar un refugio en tu corazon: yo te diria: me has hecho desgraciada, mas ahora sálvame: pero está tan lejos! (como asaltada por una idea.) Ah!.. esta amiga, la señora de Arcos... parte esta noche... si yo me atravesiese!.. (se sienta delante del velador, y se dispone á escribir. Agitada, escribiendo.) «Caballero, marchó á reunirme con mi madre; que Dios os perdone el mal que me habeis causado.» (cierra la carta y la deja sobre la mesa. Entre tanto, que el cielo me proteja. (dá un paso, y se detiene.) Pero qué es lo que experimento en este instante?.. Es la esperanza de romper micadena, de volver á mi patria, ver á mi madre!.. Oh! he aqui la primera alegría que siento desde que me he separado de ella. (se oye la música de una redowa. El momento se acerca, huyamos... Dios mio, protejedme! (vase por la izquierda.)

### ESCENA IX.

PAREDES; despues EDUARDO, OCTAVIO, LUIS, y convidados; luego BAUTISTA.

PAR. (al fondo.) Señora, la redowa ha empezado?.. Pero calle!.. no está?

EDU. (entrando.) Déjame, Luis, necesito que Amelia venga al salon.

LUIS. Contento, Eduardo; cuidado con lo que haces.

EDU. Una carta!

TODOS. Una carta?

EDU. (despues de leerla.) Se ha marchado!

TODOS. Como?

EDU. Oh! pero yo la encontraré, y entonces!..

OCT. Antes he de buscarla yo. (vase fondo; entra Bautista precipitadamente.)

EDU. Que quieres?

CRIADO. Señor, la justicia está en casa, mirad. (aparecen en el fondo un Inspector y agentes.)

TODOS. La policia!.. (estupor general.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

## ACTO CUARTO.

Boardilla de miserable apariencia; puerta al fondo que da á la escalera, dos laterales.

## ESCENA PRIMERA.

ESTEBAN y MARIA, cosiendo una camisa.

EST. Y la señora está descansando todavía?

MAR. No; hace un momento que he entrado y empezaba á vestirse; dice que hoy se encuentra mas aliviada, y no quiere permanecer en la cama.

EST. Pobrecilla!.. Quien habia de decir, cuando hace dos años la vimos en la Vicaria, con tanto lujo, y tanto tren, que habia de llegar un dia en que tubiera que acogerse á nuestra miserable habitacion! Y gracias á que tubo la suerte de caer desmayada en tus brazos, y que tú, con ese corazon tan hermoso que tienes, sin pensar en el incendio que nos habia arruinado, digiste mientras todo el mundo contemplaba con estúpida curiosidad á esa infeliz, cuando hay un ser que padece, nuestra mision es la de prestarle socorro, y Dios que premia las buenas acciones, vendrá en nuestro auxilio; y buscaste un coche y te gastaste la única peseta que teniamos para comer al otro dia.

MAR. Y estás arrepentido?

EST. Yo!.. ni por pienso; casualmente hacia mucho tiempo que no habia disfrutado de un instante mas delicioso! No pensaba en mi comida, porque ella habia servido para socorrer á un semejante nuestro, y, desengáñate, Maria, el hacer una buena accion, es el mayor gozo del alma.

MAR. Oh!.. cuán orgullosa estoy de ser tu muger!.. Esos sentimientos te honran, y...

EST. Y sin embargo, estos sentimientos son desconocidos; algunos señores nos juzgan como gente perdida y llena de vicios; yo he ido á tres ó cuatro personas, no á pedirles una limosna, sino á pedirles trabajo, á ganar el pan para mi familia con el sudor de mi frente, y sabes lo que me ha dicho uno de ellos? Aparta de aqui, canalla; vienes á estafarme, diciendo que te ha arruinado un incendio, como si no comprendiera las patrañas de que os valeis para robarnos! Y señalándome á un criado, le dijo, arroja á ese mendigo á la calle. Y yo devoré tanto ultraje, sin decirle que el canalla, el mendigo, estaba sin comer, porque habia gastado su última peseta en hacer una obra de caridad.

MAR. Esteban!

EST. Oh!.. piensa esa gente que somos de otra materia, y bajo la chaqueta del artesano, late un corazon mas compasivo que el suyo, porque parte su pan con sus hermanos; y mas grande que el suyo tambien, porque olvida las injurias que ellos le hacen, pero... (con un gesto de amenaza.)

MAR. (suplicante.) No te incomodes; olvidalo todo.

EST. Ya lo olvido, porque el pueblo es la imágen de Dios sobre la tierra, y nosotros perdonamos á los que nos ofenden, como Jesucristo perdonó á los que le injuriaron.

MAR. Pero en cambio de esa gente, ahí tienes á tu comandante don Octavio, que sin orgullo por su posicion, nos trata como si fuéramos sus iguales.

EST. Ah! es que como mi comandante no hay dos en el mundo: cuánto daria yo por poderle aliviar la pena que le consume!

MAR. Tambien fué casualidad de encontrarse á la señora en el momento en que caia desmayada?

EST. Como estaba en casa de la señora, que segun dice distaba muy poco de allí!

MAR. Y á pesar de tanto como se aman, con qué consideraciones se tratan! Nunca hablan nada sin que nosotros estemos delante: y en sus conversaciones nada dicen que indique su cariño.

EST. Tiene todo un corazon de marino; le he visto en los

dias de combate luchar con fuerzas superiores, y sin embargo, no conocerse en el semblante el temor ó la duda que pudiera abrigar su corazon: tiene el rostro cubierto con una capa de brea y alquitran, que impide que se reflejen en él los tormentos de su alma.

MAR. Pues y la señora Amelia? Tan dulce, tan buena, á pesar de haberse portado tan mal su marido con ella! No se la oye decir nada de él; únicamente dice que no volverá á su casa, y que permanecerá con nosotros, hasta que se restablezca, para marcharse con su madre acompañada por mi abuelo.

EST. Cuánto mas felices no hubieran sido casándose los dos!

MAR. Ahí tienes lo que es el dinero: bien dice el dicho, mas vale unas sopas comidas en paz, que no jamones con disgusto. Si se hubiera casado con don Octavio, hubieran pasado sus apurillos, pero los hubieran sufrido con gusto, como nosotros: pero la casaron con ese conde, como si todos los condes fueran buenos: creyendo que seria mejor, y ya ves qué resultado ha tenido.

EST. Pero Maria, mira que te vá á hacer daño tanto coser; descansa un rato.

MAR. No, déjame: quiero concluir estas camisas para llevarlas, que me las paguen, y comprarle á la señora un cuarto de gallina, que ahora en la convalecencia no le vendrá mal.

EST. Siempre buena y caritativa!

## ESCENA II.

Dichos, y JUAN.

JUAN. Buenos dias, señores.

EST. Ola, Juan, qué tal vamos?

JUAN. Así, así; la señora Maria siempre tan trabajadora?

MAR. Y qué hemos de hacer? Los pobres sino trabajamos, no comemos: y ya sabe usted, señor Juan, que sin comer no se puede vivir.

JUAN. Oh! ya lo creo; pero no todas piensan así, (bajo á Esteban.) Tengo que hablar á solas con usted.

EST. Maria, por qué no entras á ver si necesita algo la señora?

MAR. Tienes razon; embebecida con mi trabajo, no me habia acordado; voy en seguida. (se levanta y se dirige hacia la puerta de la derecha.) Hasta luego, señor Juan.

JUAN. Vaya usted con Dios. (vase Maria.)

## ESCENA III.

ESTEBAN, y JUAN.

JUAN. Tenemos grandes novedades.

EST. Novedades! De qué?

JUAN. Es una historia muy larga, que yo tube la suerte de comprender, y que la voy siguiendo.

EST. Pero qué es?

JUAN. Es relativa al incendio de tu casa, y á los papeles que en él se perdieron.

EST. A los papeles!.. Y cómo sabe usted?..

JUAN. A eso voy á parar. Recuerda usted la noche que celebró el bautizo de su hijo, en la taberna de Lavapiés?

EST. Si.

JUAN. Pues bien, interin ustedes estaban en el cuartito hablando, dos personas estaban escuchando por la ventana.

EST. Dos personas! Y quiénes eran?

JUAN. El uno de ellos era Andrés, aquel buena alhaja á quien usted le dió aquella leccion de fuerza.

EST. Ah! bribon!.. Y el otro?

JUAN. El otro era un señor disfrazado de pillo, ó mejor

diclio, un pillo disfrazado de señor; yo le habia conocido cuando era mozo del Suizo, y á pesar de ir disfrazado, lo conocí; un tal don Luis, muy amigo del conde de Villalta.

Est. Del marido de la señora! Y qué?.. Vamos.

JUAN. A mí me chocó verlos juntos, y como noté que estaban escuchando á ustedes, yo tambien me puse á observarlos; de cuando en cuando advertia señales de complacencia en el rostro de don Luis, hasta que de pronto se levantaron, y oi decir á Andrés: Esta es la ocasion, vamos: y salieron de la taberna. Yo que los vi salir, dije para mi sayo, alguna picardia va fraguada; y sin pensar en Dios ni en santa Maria, me lié mi delantal á la cintura, y eché á andar detrás de ellos, hasta que los vi entrar en casa de usted.

Est. En mi casa.

JUAN. Si; don Luis se quedó á la puerta, y Andrés subió, aunque al principio me sorprendió, cuando recordé que tambien vivia en la misma casa, me figuré que hubiera ido á cualquier cosa suya, cuando hete aqui que al cabo de un rato le veo bajar, y darle á don Luis... no lo pude distinguir bien, pero por el ligero ruido que senti, me parecieron papeles: aquello volvió á despertar mis recelos, y cuando echaron á andar, los volvi á seguir hasta la plaza Mayor, donde poniéndose bajo un farol, le dió don Luis dinero á Andrés, y se separaron. Fui tras del primero, hasta la casa del conde de Villalta, donde entró, y á cuya puerta me quedé sin saber que hacer. Lo menos estube una hora esperando á ver si salia; cuando de pronto oigo en una de las rejas hablar al conde y á don Luis; ya sabe usted que viven en un entresuelo, y de su conversacion solo pude entender estas palabras: «quién habia de decir que tubiera esa fortuna el tal Esteban! decia el conde. Guárdate esos papeles, y no seas tonto: mira que e.o vale un millon, contestaba don Luis.»

Est. Y por qué no me ha avisado usted antes?

JUAN. Como los que dependemos de otros, no podemos disponer de nuestro tiempo, he ahí el que hasta hoy no haya podido venir á ver á usted.

Est. Ahora comprendo el objeto de esta cita para el juzgado, que tanto me preocupaba. Oh! pero yo les aseguro que...

JUAN. Espere usted, que aun no he acabado. Oir yo esto, y echar á correr á casa de ustedes, todo fué una cosa; llego y veo la casa incendiada, y ustedes lamentándose de la pérdida de unos papeles que contenian su fortuna. Tate, dije yo; mal les va á salir la cuenta á los ladrones. Y sin sentir el cansancio, me voy á buscar al Inspector del distrito; muy bello sugeto! Le cuento el lance; lo pongo en antecedentes, nos encajamos en casa del conde, y se le coge preso á él solo, pues el don Luis no sé cómo se pudo escabullir.

Est. Gracias, amigo mio, gracias: cómo podré pagar?...

JUAN. Eh! calle usted: no pude presenciar la prision, porque los encontré á ustedes cuando se venian á la habitacion de la amiga de Maria, y se encontraron á la señora desmayada.

Est. Conque era entonces?

JUAN. Si, amigo, entonces. Ahora que ya lo tenemos en ese estado, vengo por usted: vamos á dar nuestras declaraciones: los papeles obran en poder de la autoridad, y el conde al verse perdido, todo lo ha confesado.

Est. De modo que podremos todavia ser felices! No ver á mi muger matarse trabajando! Oh! qué bueno es usted! Vamos, vamos, amigo mio, no puedo esplicarle mi agradecimiento, pero en mi corazon lo guardaré eternamente.

JUAN. No se trata ahora de eso: vamos corriendo al juzgado. (toma Esteban su sombrero, y salen por el fondo.)

#### ESCENA IV.

GETRUDIS, despues DON LUIS y ANDRES.

GET. Dónde irá Esteban tan de prisa? Y se ha marchado sin decir nada; pobrecillo! Desde la última desgracia que nos ha sucedido, anda desalentado; qué bueno es! Tambien mi sobrina le corresponde: tambien ella trabaja todo el dia, sin descansar, para mantenernos. (se oye la campanilla.) Calle! han llamado!... Quién será? (vuelven á llamar.) Allá voy!.. Qué prisa traen. (vase por el fondo, y vuelve en seguida con don Luis y Andrés.) Pasen ustedes; voy á llamar á mi sobrina; siéntense ustedes... (vase por la derecha.)

#### ESCENA V.

LUIS y ANDRES.

LUIS. Estás bien seguro que era Esteban el que ha salido?

AND. Si señor; él y Juan, el medidor de la taberna de Lavapiés.

LUIS. Dónde irán?

AND. Pche! quién sabe!

LUIS. Es menester que averiguemos si saben aqui algo de quién han sido los que les quitaron los papeles, pues hoy que está llamado Esteban á declarar, si lo supiera, su declaracion nos pudiera comprometer.

AND. Ya que el señor conde ha cometido la necedad de descubrirlo todo, gracias al menos que no ha pronunciado nuestros nombres.

LUIS. Imbecil!.. Pero de cualquier modo, ya no puedo brillar: en fin, en último resultado, si Esteban vuelve á recobrar su fortuna, creo que tú te atreverias á darla un buen golpe, aunque costase la vida de alguno...

AND. Mientras se pague bien, no hay inconveniente.

LUIS. Ya sé yo que puedo fiar en ti: á ver si ahora cuando salga Maria, te olvidas de tu papel; tú eres mi criado, y yo vengo á socorrerlos.

AND. Oh! no tengais cuidado con eso: para hacer papeles me pinto solo.

LUIS. El caso es saber si sospechan algo: pero... silencio. (mirando á la derecha.) Aqui está. (bajo á Andrés.) Toma una actitud mas respetuosa: dá á tu rostro ese barniz de hombría de bien que sueles tener á veces. Bien, así me gusta. (sale Maria por la derecha.)

#### ESCENA VI.

Dichos y MARIA.

MAR. Mi tia me ha dicho que ustedes me buscaban.

LUIS. Si señora: tenemos que hablar á usted un momento.

MAR. Siéntense ustedes, y pueden decirme cuanto gusten.

LUIS. Antes de todo, deseo decir á usted, que yo soy bastante rico, y la mayor parte de mis riquezas las dedico á socorrer á mis hermanos necesitados.

MAR. Y Dios le aumentará dia por dia su fortuna, consagrándola á tan piadoso objeto.

LUIS. Pues bien: ayer mi criado, que es este que vé usted aqui, me contó que de resultas de un incendio habian perdido ustedes cuanto poseian. Andrés, creo que ya los conocia, y me habló muy ventajosamente de usted, por lo muger de su casa que era; y de su marido, por lo honrado y leal.

**MAR.** El señor Andrés nos hizo mucho favor: también yo me acuerdo de él: hace ya bastante tiempo que estubo trabajando en nuestro taller; aquellos eran otros tiempos!.. Pero cómo ha de ser, cúmplase la voluntad del Señor.

**LUIS.** Esa resignación es muy digna de alabanza; ya me había dicho Andrés todo eso, y ayer me dijo que lo que ustedes sentían más, según él, había oído decir, eran unos papeles que contenían su fortuna.

**MAR.** Y es la verdad; estaban encerrados en un armario, y fué de lo primero que ardió.

**AND.** (Pobre tonta!)

**LUIS.** Y no sospechan ustedes que algún mal intencionado...

**MAR.** No señor: no hemos sospechado de nadie, porque no teníamos enemigos: y además, porque Dios castiga á los que piensan mal.

**LUIS.** (Respiro!) No habían ustedes hablado á nadie de esa fortuna?

**MAR.** No señor, porque hasta momentos antes de esa catástrofe, ignorábamos nosotros que existiese siquiera.

**LUIS.** Cómo!

**MAR.** Permitidme, pero... es un secreto de familia, y...

**LUIS.** Dispénsame usted.

**AND.** (Secreto que sabemos nosotros tan bien como ella.)

**LUIS.** Pues siento que no esté su esposo para haber tenido el gusto de conocerle.

**MAR.** El gusto y el honor hubieran sido suyos: hace un momento que ha salido, según me ha dicho la tía, con el señor Juan, (á Andrés.) á quien usted conoce.

**AND.** Ya lo creo!

**MAR.** Otro buen hombre, sin agraviar á los presentes.

**LUIS.** Y no ha creído usted que su marido abrigase algún proyecto en esa salida?

**MAR.** Qué dice usted?

**LUIS.** No, nada: únicamente que si había sospechado de alguien, y fuera...

**MAR.** Ya le he dicho á usted, que nosotros juzgamos á los demás por nuestro corazón; y como somos incapaces de hacer daño á nadie, no creemos que nadie se atreva á hacerlo con nosotros.

**LUIS.** Tiene usted, señora, unos sentimientos que la honran: y aunque Andrés nada me hubiera dicho, hubiera hecho todo lo posible por aminorarles esa desgracia.

**MAR.** Tanta bondad!..

**AME.** (dentro.) Maria, Maria.

**LUIS.** (Esa voz!..) Creo que llaman á usted.

**MAR.** Si, es una pobre señora que encontramos antes de anoche desmayada en la calle Mayor, y que hemos recogido hasta que se mejore.

**LUIS.** (Qué sospecha!)

**AME.** (dentro.) Maria, Maria.

**MAR.** Allá voy, señora Amelia.

**LUIS.** (Amelia!.. Oh! no tengo duda, es ella!)

**MAR.** Señores, dispénsenme ustedes: voy á ver qué quiere: salgo en seguida.

**LUIS.** Haga usted lo que guste, no quiero que se me trate con etiqueta.

**MAR.** Con permiso de ustedes. (vase por la derecha.)

## ESCENA VII.

LUIS y ANDRÉS.

**LUIS.** Amelia aquí! Oh! la fortuna favorece mis planes (se dirige á la puerta de la derecha y mira por la cerradura.) Si... ella es... más pálida que antes. La

conduciré con su marido, y la haré que para librarlo de la infamia y de la ruina que le amenaza, escriba á su madre, y procuraré restaurar otra vez mi fortuna. Andrés?

**AND.** Llamaba usted?

**LUIS.** Me has dicho que vive cerca de aquí el Inspector de policía?

**AND.** Sí señor, al revolver la esquina.

**LUIS.** Pues bien, vamos allá.

**AND.** Cómo! Sin aguardar á que salga Maria?

**LUIS.** Tú calla, y obedece.

**AND.** Como usted quiera.

**LUIS.** Vamos. (vanse por el foro.)

## ESCENA VIII.

MARIA, despues AMELIA.

**MAR.** Suplico á usted... Calla, pues no están: se han marchado. Dios mio, qué querrá decir esta visita, y esta fuga tan repentina?... Nos amenazará acaso otra desgracia?... Y sus medias palabras respecto á Esteban... Virgen de la Paloma! Esto solo nos faltaba!... Y Esteban que no vuelve! Qué vá á ser de nosotros!.. No sé qué presiente mi corazón! (inclina la cabeza con muestras de abatimiento.)

**AME.** (saliendo por la derecha.) Qué tiene usted, Maria?

**MAR.** Oh! señora, no sé qué desgracia sin nombre, nos amenaza.

**AME.** Qué dice usted?

**MAR.** Que han venido esas dos personas que le he dicho á usted, con el pretexto de socorrer nuestra miseria; el uno me ha puesto en cuidado con algunas palabras que ha dicho respecto á Esteban; los he dejado aquí cuando usted me llamó, y cuando he salido, ya no estaban.

**AME.** En verdad, que es un proceder bastante extraño!

**MAR.** Lo que le aseguro á usted, señora, es que desde que he salido, y no los he visto, no me llega la camisa al cuerpo; no sé lo que me anuncia esta opresión que siento en el pecho.

**AME.** Esas son aprensiones, Maria; tal vez vuelvan en seguida, y cumplan la palabra que le han dado á usted.

**MAR.** Oh! no señora, el corazón no se engaña cuando presiente algún pesar.

**AME.** Vamos, vamos, no sea usted niña; quién ha sufrido con resignación tantos golpes, no debe abatirse ahora por meras suposiciones.

**MAR.** Si yo conociera el peligro, no me apuraria; pero estoy á ciegas; me falta el valor!

**AME.** Y si usted se desespera, qué será de su hijo?..

**MAR.** Oh! tiene usted razón; debo ser fuerte por él; pobre hijo mio! En hora bien desgraciada ha venido al mundo. Bien ha hecho usted en recordármelo, porque el deber de una madre es sacrificarse por sus hijos.

**AME.** Así es como quiero ver á usted. (se oye la campanilla.)

**MAR.** Han llamado!

**AME.** Tal vez sea Esteban.

**MAR.** Voy corriendo á ver si es él. (sale por el fondo.)

## ESCENA IX.

AMELIA, despues OCTAVIO.

**AME.** Cuánto ama á su marido, y cuánto la quiere Esteban! Qué felices son en medio de su desgracia!.. Es verdad, se aman, y el amor atenua los dolores. Cómo ha de ser! Ella no tenía una madre que la obligase á

contraer un matrimonio que rechazaba su corazón, mientras que yo... No quiero acusar á mi madre; Dios pudiera escuchar mis reproches, y desgraciada la hija que levanta la voz contra su madre. Demasiado sufrirá cuando sepa lo que ha pasado: pero ay! ya es demasiado tarde para poner remedio. (*aparece Octavio en el fondo.*) Pobre Octavio, cuánto habrá sufrido también.

OCT. (*desde la puerta.*) (Oh! demasiado!)

AME. El me habrá creído perjura: habrá pensado que vendí mi corazón por un título, y no sabrá nunca, que al dar mi mano al conde, se desgarraba mi corazón; que mi pensamiento, mi vida, mis ilusiones, eran suyas: que por donde quiera que iba, su imagen me acompañaba: que yo lloraba, me desesperaba, porque aquel amor era una ofensa para el hombre cuyo apellido tenía, y sin embargo, en cada lucha lo veía alzarse mas grande, mas impetuoso, y que al decir al conde una palabra de afecto, estaba á punto de brotar de mis labios: «Octavio, te amo, perdóname.» (*queda abatida, apoyando la cabeza contra la mesa; Octavio llega hasta ponerse á su lado, y se arrodilla, cogiéndola una mano.*)

AME. (*levantando la cabeza.*) Octavio!

OCT. (*con gravedad triste.*) A las mugeres se las ama; pero á las santas se las adora.

AME. Alzaos, caballero: esa postura es indigna de vos, y de mí.

OCT. Perdonadme, señora...

AME. Estais disculpado. Sentaos, tengo que hablar con vos un momento.

OCT. Os escucho, decid. (*toda esta escena depende de los actores; debe notarse en ella la lucha que sufren los dos, retratándose enérgicamente en sus semblantes.*)

AME. (Dios mio, dadme valor.) Ya sabeis, Octavio, que hace tres años os entregué mi amor.

OCT. Y yo lo guardaba dentro de mi corazón, como guarda la mar los restos de los naufragos, sin revelar nunca los secretos que encierra.

AME. De entonces acá, han pasado tres años; en ese tiempo varié de estado.

OCT. Si, os casasteis con un hombre, que si bien tenía una posición brillante, ocultaba con ella el cieno de su alma.

AME. Callad!.. Es mi marido, y si él ha faltado á sus juramentos, Dios solo tiene derecho para juzgarle. En un momento de escitacion he abandonado su casa, y hoy me pesa haberlo hecho: pero ya no tiene remedio, ni quedarme otro partido que ir á reunirme con mi madre.

OCT. Pero á qué viene todo eso, que ya me habeis dicho otras veces?

AME. (Me faltan las fuerzas!) Escuchadme. En la posición en que estoy, la menor cosa basta para que el mundo me juzgue culpable.

OCT. Y quién se atreveria?..

AME. La sociedad, amigo mio: la sociedad, que una vez caída una persona, se ceba en ella con frenesí. Maria, Esteban y sus parientes, ven la pureza de nuestras relaciones, pero la generalidad no las verá.

OCT. (Ah!.. tengamos valor!) Señora, convencido de eso, venia hoy á poner remedio á todo.

AME. Cómo!

OCT. Vengo á despedirme de vos.

AME. (Dios mio!) Os marchais?

OCT. Mañana salgo para embarcarme.

AME. Otra vez al mar?..

OCT. Otra vez. Allí, en medio del océano, podré dar rienda suelta á mis dolores; allí, en lucha continua,

no contra los hombres que es una lucha fratricida, sino contra la naturaleza, contra ese titan del océano, cuya altiva cabeza verá elevarse rugiente hasta el suelo, y doblegarse sumiso bajo mi mano, quejándose como un niño que llora: allí, en medio de sus raptos de desesperacion, dejaré salir libres mis dolores, y en medio de la tempestad, la voz de Dios tronará en mi oído, y me dará alguna calma en mis pesares. Si, Amelia, parto mañana: parto para no veros mas.

AME. (Dios mio!)

OCT. (*levantándose.*) Desde lejos os amaré: vos sereis mi guia en todas partes: aunque ausente de vos, os verá siempre: vos sereis la blanca gaviota que voluptuosamente juguetea entre los mástiles de mi fragata: vos sereis la brisa suave que acaricie mi frente, bajo el cielo abrasado de los trópicos: y vos sereis, en fin, la estrella querida del marino; el faro celeste que me aliente en la hora del peligro.

AME. (No puedo mas!)

OCT. Siempre, siempre os amaré, pero desde lejos: desde donde no empañe mi aliento vuestra pureza de ángel. Adios, señora. (*se dirige hacia la puerta.*)

AME. Adios, Octavio. (Oh! se me desgarró el alma!)

OCT. (*desde la puerta, volviéndose.*) (Ay! de quien lleva el corazón herido.)

AME. (Ay, de quien queda sin esperanza!!) (*Octavio se vuelve hacia Amelia, al mismo tiempo que ella se vuelve hacia Octavio.*)

AME. Pero llorais?..

OCT. Sí, lloro; he visto cosas terribles en mi vida; he visto correr mi buque en alas de la tempestad, remontarse al cielo, y hundirse en el abismo. He visto caer á mi rededor á los compañeros con quienes habia estado hablando momentos antes. He oido gritos de maldicion y de dolor, al sentir que una bala les atravesaba el pecho, y les saltaba el cráneo; pues bien, á pesar de eso, he permanecido tranquilo; pero separarme de vos, es superior á mis fuerzas.

AME. Vamos, Octavio... valor; confiad en Dios!..

OCT. Teneis razon. . debo hacer un esfuerzo; esta escena es demasiado violenta para los dos.... Adios, Amelia.

AME. (*con desesperacion.*) Hasta nunca.

OCT. (*señalándose al corazón.*) Hasta siempre. (*vá á salir, á tiempo que entra Maria precipitadamente; pálida, y presa de una violenta agitacion.*)

### ESCENA X.

Dichos, MARIA, despues DON LUIS, ANDRES, UN INSPECTOR de policia y agentes de seguridad.

OCT. Qué teneis, Maria?

MAR. Otra desgracia; no se lo decia yo á usted? (*á Amelia.*)

AME. Pero qué hay?

OCT. Qué sucede?

MAR. Que la policia está en casa; mire usted. (*aparecen en el fondo Luis, Andrés, el Inspector y dos agentes.*)

AME. Luis!..

INS. Quién de ustedes se llama doña Amelia Oranzo?

OCT. Para qué la queria usted?

INS. Traigo una orden del señor Gobernador para conducir esta señora al lado de su esposo el conde de Villalta.

LUIS. (*á Amelia.*) No teneis mas remedio que seguirnos, señora.

OCT. Nunca.

**LUIS.** Y vos, con qué derecho os atreveis á oponeros?

**OCT.** Con el derecho de todo hombre honrado, cuando vé atropellar á una pobre señora, por hombres tan bajos como el conde, y por amigos tan infames como vos.

**LUIS.** Caballero...

**INS.** Moderad vuestro lenguaje.

**OCT.** Vuestras atribuciones no llegan hasta mi, comandante de la fragata Perla.

**LUIS.** Y qué distintivo traéis para que se os conozca?

**OCT.** (Tiene razon!)

**LUIS.** Señora, cuando gustéis.

**MAR.** (abrazando á Amelia.) Pobre señora!

**OCT.** (á Luis.) Yo os encontraré, caballero; pero entonces, ay! de vos; no esperéis que os mate como á un caballero, nada de eso; morireis como un perro.

**LUIS.** Ja, ja, ja, y cuándo será eso?

**OCT.** (dirigiéndose á él.) Sois un...

**AME.** (deteniéndole y en voz baja.) Octavio, me estais comprometiendo. (Octavio queda abatido; Amelia dirigiéndose al fondo.) Vamos á casa del conde de Villalta. (aparecen en el fondo Esteban y Juan con papeles en la mano.)

### ESCENA XI.

Dichos, ESTEBAN, MAURICIO, JUAN y GETRUDIS.

**EST.** Quién habla aqui del conde de Villalta?

**AND.** (El marinero!)

**LUIS.** (Fatalidad!)

**MAR.** Estos caballeros, que vienen á llevarse á la señora Amelia, de orden de su esposo.

**EST.** Mentira, no puede ser.

**INS.** Por qué?

**LUIS.** Si, decid, por qué?

**EST.** Hola, estais ahí vosotros, buenas piezas? Ahora os ajustaré una cuenta; quereis saber por qué esta señora no se vá con su marido? Pues es, porque ha muerto.

Todos. Muerto!

**EST.** Si señores, muerto; no ha podido resistir la infamia que iba á recaer sobre él por el robo de mi fortuna, y se ha suicidado. (al oír esto Luis y Andrés, procuran ocultarse y se dirigen hácia la puerta; Esteban los vé.) Eh, alto ahí, bribones! (al Inspector.) Prended á esos señores, bajo mi responsabilidad; ellos han sido los verdaderos autores del robo. (á Andrés.) Recuerdas, perillan, que te dije un dia, que si te cruzabas en mi camino, te saldria la cuenta bastante mal? Pues ahí lo tienes; quien mal vive, mal acaba. (al Inspector.) Ea, llevaos á esos hombres al Saladero.

**LUIS.** (Oh! pero el Saladero tiene rejas, y se puede salir.)

**INS.** Y esta señora?

**EST.** Muerto su marido, nadie tiene poder sobre ella.

**INS.** Tiene usted razon; vamos, señores. (vanse Luis, Andrés, Inspector y agentes.)

### ESCENA XII.

OCTAVIO, ESTEBAN, AMELIA, MARIA, GETRUDIS, MAURICIO y JUAN.

**EST.** (señalando á Juan.) Aqui tienen ustedes al que se lo debemos todo.

**MAR.** Tantas gracias, señor Juan; quisiera saber hablar mejor, para esplicarle mi agradecimiento; pero á falta de palabras, está el corazon.

**JUAN.** Estoy suficientemente recompensado, viendo su felicidad.

**EST.** (á Octavio.) Qué diablo, comandante; no esté usted así; caramba! y usted tambien, señora Amelia; ha muerto pidiendo perdon á usted por el mal que la habia hecho; no he traído la carta, porque la autoridad se queda con ella.

**OCT.** (á Amelia.) Señora, mañana salgo para América; me llevo el convencimiento de que me escribireis si han cesado vuestras penas.

**AME.** Dentro de un año, volved, Octavio, y os lo diré de palabra.

**OCT.** (se arrodilla y la besa la mano.) Adios, señora; adios, Esteban; quiere mucho á tu muger, y cuida de Amelia.

**EST.** Descuidad, comandante.

**MAR.** Señora!...

**AME.** Dejádme que cumpla el último deber con mi marido. (se arrodilla en actitud de orar; Octavio la contempla con éstasis.)

**MAR.** (á Esteban.) Ves, Esteban? Al fin serán felices.

**EST.** Desengáñate, Maria; hay una providencia, que tarde ó temprano premia al bueno y castiga al delincuente.

FIN.

Gobierno de la provincia de Madrid.—Conforme con el dictámen del señor censor y real orden espedida en el ministerio de la Gobernacion, puede representarse.—Madrid 25 de diciembre de 1857.—Antonio Ferrer del Rio.

MADRID, 1858.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.

Los esbuzcos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2 7	Los misterios de París, primera parte, t. 6. a.	6 14	No hay miel sin hiel, o. 3.	3 5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2 4
La Calumnia, t. 3.	3 6	Idem segunda parte, t. 5. c.	8 16	No es oro cuanto reluce, o. 3.	3 5	Una broma pesada, t. 2.	3 8
Castellana de Laval, t. 2.	2 9	Los Mosqueteros, t. 6. c.	2 14	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 4.	5 4	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2 5
Cruz de Malta, t. 3.	2 8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	Ni por esas!! o. 3.	6 8	Un día de libertad, t. 3.	7 4
Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5	Mendiga, t. 4.	6 8	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	2 11	Uno de tantos bribones, t. 3.	9 5
Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2 8	noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Ojo y nariz!! o. 1.	3 6	Una cura por homeopatía, t. 3.	5 4
Los Contrastes, t. 1.	2 5	Opera y el sermón, t. 2.	3 6	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2 2	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3 8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	Pomada prodigiosa, t. 1.	2 2	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	9 9	Un error de ortografía, o. 1.	2 5
Cocinera casada, t. 1.	3 4	Los pecados capitales. Mágia, o. 4	9 9	Percances de la vida, t. 1.	2 4	Una conspiración, o. 1.	1 5
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7 6	Percances de un carlista, o. 1.	5 9	Perder y ganar un trono, t. 1.	2 3	Un casamiento por poder, o. 1.	3 5
La Corona de Ferrara, t. 5.	5 7	Penitentes blancos, t. 2.	5 5	Perder el tiempo, o. 1.	2 4	Una actriz improvisada, o. 1.	2 3
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2 7	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5 13	Pender fortuna y privanza, o. 3.	2 5	Un tío como otro cualquiera, o. 1.	2 4
La cantinera, o. 1.	1 6	Penitencia en el pecado, t. 3.	5 6	Pender por amor y privanza, o. 3.	2 5	Un corazón maternal, t. 3.	2 5
Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	Posada de la Madonna, t. 4. y p.	4 9	Pobreza no es vileza, o. 4.	3 11	Una noche en Venecia, o. 4.	2 12
Conquista de Murcia, por don Juime de Aragón, o. 3.	2 11	Lo primero es lo primero, t. 3.	2 5	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2 10	Un viaje á América, t. 3.	2 8
Calderona, o. 5.	3 8	La pupila y la péndola, t. 1.	2 6	Por no escribirle las señas, t. 1.	3 3	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5 5
Condesa de Senecey, t. 2.	3 4	Protegida sin saberlo, t. 2.	1 6	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2 5	Una estocada, t. 2.	2 6
Caza del Rey, t. 1.	2 6	Los pasteles de Maria Michon, t. 2	1 7	Por tener un mismo nombre, o. 1	2 4	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2 4
Capilla de San Magin, o. 4.	5 4	Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7	Por tenerle compasión, t. 1.	2 2	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3 4
Cadena del crimen, t. 3.	5 9	La posada de Currillo, o. 1.	2 3	Por quinientos florines, t. 1.	3 4	Un casamiento provisional, t. 1.	3 4
Campanilla del diablo, t. 3 y p. Mágia.	5 13	Perla sevillana, o. 1.	3 5	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2 5	Una audiencia secreta, t. 3.	2 9
Los celos, t. 3.	3 5	Primer escapatoria, t. 2.	2 4	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	4 10	Un quinto y un pábulo, t. 1.	2 5
Las cartas del Conde-duque, t. 2	4 7	Prueba de amor fraternal, t. 2	3 3	Percances matrimoniales, o. 3.	3 5	Un mal padre, t. 3.	4 4
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2 6	Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 3	Por casarse! t. 1.	2 5	Un rival, t. 1.	1 4
Casa en rifa, t. 1.	2 3	Quinta de Verneuil, t. 3.	4 10	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2 6	Un amante aborrecido, t. 2.	2 5
Doble caza, t. 1.	2 6	Quinta en venta, o. 3.	1 5	Por camino de hierro! o. 1.	3 7	Una intriga de modistas, t. 1.	8 8
Los dos Foscari, o. 5.	4 11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3 4	Por amar perder un trono, o. 3.	3 6	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2 1
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4 9	Lo que está de Dios, t. 3.	3 6	Pecado y penitencia, t. 3.	2 4	Un imposible de amor, o. 3.	3 3
Los desposorios de Inés, o. 3.	3 3	La Reina Sibila, o. 3.	2 6	Pablo Jones, ó el marino, t. 5.	2 8	Una noche de enredos, o. 1.	2 3
Dos cerrageros, t. 3.	2 22	Reina Margarita, t. 6. c.	7 17	Pérdida y hallazgo, o. 1.	1 2	Un marido duplicado, o. 1.	3 4
Los dos hermanas, t. 2.	3 5	Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4	Por un saludo! t. 1.	2 10	Una causa criminal, t. 3.	6 6
Los dos ladrones, t. 1.	1 3	Roca encantada, o. 4.	5 8	Quién será su padre? t. 2.	2 5	Una Reina y su favorito, t. 3.	3 16
Dos rivales, o. 3.	2 9	Los reyes magros, o. 1.	2 10	Quién reirá el último? t. 1.	1 1	Un rapto, t. 3.	1 11
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3 8	La Rama de encina, t. 3.	4 8	Querer como no es costumbre, o. 4.	3 5	Una romántica, o. 1.	2 5
Dos emperatrices, t. 3.	3 8	Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 8	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3 5	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1 3
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 5	Selva del diablo, t. 2.	4 15	Quien á hierro mata... o. 1.	2 6	Un enlace desigual, o. 3.	4 5
Dos maridos, t. 1.	3 3	Serenata, t. 1.	5 5	Reinar contra su gusto, t. 3.	2 4	Una dicha merecida, o. 1.	1 4
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2 4	Sesentona y la colegiala, o. 1.	3 4	Rabia de amor!! t. 1.	2 3	Una crisis ministerial, t. 1.	2 13
Los dos condes, o. 3.	2 6	Sombra de un amante, t. 1.	2 3	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3 3	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4 7
La esclava de su deber, o. 3.	2 3	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2 7	Un insulto personal ó los dos co- bardes, o. 1.	2 4	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2 4
Fortuna en el trabajo, o. 3.	2 7	Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1 14	Un Poeta, t. 1.	2 5	Un hombre de bien, t. 2.	6 6
Los falsificadores, t. 3.	3 8	La taza roja, t. 1.	2 5	Una deuda sagrada, t. 1.	1 4	Una preocupación, o. 4.	3 6
La feria de Ronda, o. 4	2 8	Tercera dama-duende, t. 3.	2 11	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3 5	Un tío en las Californias, t. 1.	2 3
Felicidad en la locura, t. 1.	1 5	Toca azul, t. 1.	3 7	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.	2 10	Un cambio de parentesco, o. 1.	3 2
Favorita, t. 4.	3 10	Los Trabucaires, o. 5.	6 13	Una sospecha, t. 1.	2 6	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	2 3
Fineza en el querer, o. 3.	1 3	Ultimos amores, t. 2.	3 2	Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2 6	Un Caballero y una señora, t. 1.	1 1
Las ferias de Madrid, o. 6. c.	9 14	La Vida por partida doble, t. 1.	5 3	Una cadena, t. 5.	1 3	Una Noche deliciosa, t. 1.	2 2
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2 14	Viuda de 15 años, t. 1.	3 2	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4 5	Ya no me caso, o. 4.	1 5
La guerra de las mugeres, t. 10. c.	6 18	Vicima de una vision, t. 1.	4 5				
Gaceta de los tribunales, t. 1.	3 4	Viva y la difunta, t. 1.	1 3				
Gloria de la muger, o. 3.	2 4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2 5				
Hija de Cromwel, t. 1.	2 5	Mus vale tarde que nunca, t. 1.	2 9				
Hija de un bandido, t. 1.	1 4	Muerto civilmente, t. 1.	2 4				
Hija de mi tío, t. 2.	5 2	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	3 3				
Hermana del soldado, t. 3.	2 9	Mi vida por su dicha, t. 3.	1 3				
Hermana del carretero, t. 3.	2 10	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	3 5				
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2 10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9. c.	4 12				
La hija del regente, t. 5.	3 13	Mateo el veterano, o. 2.	2 7				
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	Marcó Tempesta, t. 3.	2 5				
La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Maria de Inglaterra, t. 3.	2 11				
Herencia de un trono, t. 5.	2 11	Margarita de York, t. 3.	3 11				
Los hijos del tío Tronera, o. 1.	3 5	Maria Remont, t. 3.	4 7				
Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 13	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3 4				
La honra de mi madre, t. 3.	3 5	Hali, ó la insurreccion, o. 5.	3 4				
Hija del abogado, t. 2.	2 5	Monge Seglar, o. 5.	4 10				
Hora de centinela, t. 1.	2 8	Miguel Angel, t. 3.	3 7				
Herencia de un valiente, t. 2.	1 4	Megani, t. 2.	2 11				
Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7	Maria Calderon, o. 4.	2 6				
La ilusion ministerial, o. 3.	3 9	Mariana la vicandera, t. 3.	2 8				
Joven y el zapatero, o. 1.	2 3	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3 9				
Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2 3	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3 15				
Jorobada, t. 1.	2 5	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	3 7				
Ley del embudo, o. 1.	1 5	Maruja, t. 1.	1 12				
Limosna y el perdón, o. 1.	4 4	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	2 4				
Loca, t. 4.	3 4	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2 3				
Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	3 4	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuze, t. 3.	2 8				
Muger eléctrica, t. 1.	2 11	Nunca el crimen queda oculto ó la justicia de Dios, t. 6. c.	3 7				
Modista alférez, t. 2.	2 3	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4 11				
Mano de Dios, o. 3.	3 6						
Moza de meson, o. 3.	2 7						
Madre y el niño siguen bien, t. 1.	5 12						
Marquesa de Seneterre, t. 3.	2 6						
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	3 3						
La mucer de un proscrito, t. 3.	2 8						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	3 6						
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	5 8						

**ADVERTENCIAS.**

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

**MADRID: 185.**

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3 5	—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3 10	—buena ventura, t. 5.	4 8	Perdon y olvidado, t. 5.	4 8
Al cuartel desde el convento, t. 3.	6 9	—El Alba y el Sol, o. 4.	4 10	—ilusion y la realidad, t. 4.	5 8	Para que te comprometas!! t. 1.	2 9
Aranjuez Tembleque y Madrid, t. 3.	13 15	El aviso al público ó economista, t. 2.	2 5	—huérfana de Flandes ó dos madres, t. 5.	5 5	Pobre martir! t. 5.	3 5
A buen tiempo un desengaño, o. 1.	1 5	—rival amigo, o. 1.	2 5	Los boleros en Londres, z. 1.	1 6	Pobre madre!! t. 5.	1 3
A Manila! con dinero y esposa, t. 1.	3 4	—rey niño, t. 2.	4 5	La conciencia, t. 5.	5 12	Para un apuro un amigo, o. 1.	1 3
Ahl!! t. 1.	3 3	—Reyd. Pedro! ó los conjurados.	4 8	—hechicera, t. 1.	1 4	Pagars del exterior, o. 5.	5 4
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	5 5	—marido por fuerza, t. 3.	2 6	—hija del diablo, t. 3.	4 4	Por un gorro!! t. 1.	3 3
Apostata y traidor, t. 3.	2 6	—Juego de cubiletes, o. 1.	2 2	—desposada, t. 3.	2 2	Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 1.	3 5
Agustín de Rojas, o. 5.	2 10	El amor á prueba, t. 1.	2 5	Lo que son hombres!! t. 3.	1 3	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4 12
Abenabó, o. 5.	2 8	—asno muerto, t. 5 y p.	3 12	Los chalecos de su excelencia, t. 3.	2 2	Rocio la buñolera, o. 1.	4 9
Amores de sopetón, o. 3.	5 5	—Vicario de Wackefeld, t. 5.	5 10	Lino y Lana, z. 1.	4 7	Sara la criolla, t. 5.	3 7
Amor y abnegación, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5 7	—El bien y el mal, o. 1.	1 5	Las hijas sin madre, t. 5.	2 6	Subir como la espuma, t. 5.	4 8
A caza de un yerno! t. 2.	5 5	El ángel malo ó las geminias de Valencia, o. 5.	2 13	La Czarina, t. 5.	2 7	Simon el veterano, t. 4 pról.	5 10
Amor y resignación, o. 3.	2 2	—mado, t. 6. c.	2 10	—Virtud y el vicio, t. 3.	2 8	Satanás! t. 4.	2 11
Andar por ferro-carril, t. 1.	2 3	—genio de las minas de oro, máquina, o. 3.	5 9	—cuestion es el trono, t. 4.	2 7	Samuel el Judío, t. 4.	2 13
Beso á V. la mano, o. 1.	2 3	—En todas partes cuecen habas, o. 1.	2 5	—despedida ó el amante á dieta, t. 1.	2 3	Será posible? t. 1.	1 7
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 5.	1 6	El parto de los montes, o. 2.	2 5	Lo que quiera mi muger, t. 1.	2 5	Soy mu... bonito, o. 1.	1 3
Berta la flamenca, t. 5.	3 9	—que de ageno se viste, o. 1.	5 6	Las dos primas, o. 1.	2 2	Sea V. amable, i. 1.	5 3
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7.	5 11	—carnava de Nápoles, o. 3.	3 8	La codorniz, t. 1.	2 2	Tres pájaros en una jaula, t. 1.	2 3
Consecuencias de un peinado, t. 3.	4 8	—rayo de Andalucía, o. 4.	4 12	—Ninfa de los mares, Magia o. 3.	2 8	Tres monstras de una mona, o. 3.	3 3
Cuento de no acabar, t. 1.	2 2	—Torero de Madrid, o. 1.	2 5	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	5 15	Tentaciones!! z. 1.	1 3
Cada loco con su tema, o. 1.	1 3	—Es la chachi, z. o. 1.	1 2	La peste negra, t. 4 y pról.	5 8	Tres á una, o. 1.	3 3
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4 3	El toutillo de la Condesa, t. 1.	2 4	—cosa urge!! t. 1.	1 5	Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	2 4
Conspirar contra su padre, t. 5.	1 10	El médico de los niños, t. 5.	4 5	—muger de los huevos de oro, t. 1.	1 5	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3 5
Celos maternales, t. 2.	5 5	Es V. de la boda, t. 3.	5 7	—Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	5 8	Too es jasta que me ensae, o. 1.	5 10
Calavera y preceptor, t. 5.	5 5	Fé, esperanza y Caridad, t. 5.	3 8	Lo que falta á mi muger, t. 1.	3 2	Viva el absolutismo! t. 1.	5 5
Como marido y como amante, t. 1.	1 2	Favores perjudiciales, t. 1.	2 5	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3 2	Viva la libertad! t. 4.	5 6
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2 5	Gonzalo el bastardo, o. 5.	4 9	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	5 10	Una muger cual no hay dos, o. 1.	1 3
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2 5	Hablar por boca de ganso, o. 1.	2 2	—sencillez provinciana, t. 1.	2 1	Una suegra, o. 1.	3 3
Chaquetitas y fraques, o. 2.	4 6	Haciendo la oposicion, o. 1.	1 2	—torre del águila negra, o. 4.	3 10	Un hombre célebre, t. 3.	3 4
Con título y sin fortuna, o. 5.	6 7	Homeopáticamente, t. 1.	2 2	—flor de la cancia, o. 1.	3 8	Una camisa sin cuello, o. 1.	3 4
Casado y sin muger, t. 2.	2 4	Ha y Providencia! o. 3.	2 2	Los celos del tío Macaco, o. 1.	2 7	Un amor insoportable, t. 1.	2 5
Das familias rivales, t. 5.	2 8	Harry el diablo, t. 3.	3 8	La venganza más noble, o. 5.	2 3	Un ente susceptible, t. 1.	2 4
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2.	4 12	Herir con las mismas armas, o. 1.	1 3	La serrana, z. 1.	2 2	Una tarde aprovechada, o. 1.	1 3
D. Luis Olorio, ó vivir por arte del diablo, o. 5.	5 20	Ilusiones perdidas, o. 4.	4 7	Las dos bodas, descubierta, o. 1.	2 3	Un suicidio, o. 1.	2 3
Dido y Eneas, o. 1.	1 2	Juan el cochero, t. 6. c.	2 8	Los toros del puerto, z. 1.	2 3	Un viejo verde, t. 1.	1 2
D. Esdrújulo, z. 1.	1 1	Jocó, ó el orang-utang, t. 2.	2 8	La sal de Jesus, z. 1.	2 2	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2 10
Donde las toman las dan, t. 1.	1 2	Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	1 5	Lola la gaditana, z. 1.	2 4	Un soldado voluntario, t. 5.	4 7
Decretos de Dios, o. 3 y pról.	3 7	Jaque al rey, t. 5.	3 5	La velada de San Juan, o. 2.	3 9	Un agente de teatros, t. 1.	4 4
Broguero y confitero, o. 1.	3 5	Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2 2	La elección de un alcalde, o. 1.	2 4	Una venganza, t. 4.	2 10
Desde el ejército á la cueva, ó desde las de un Boticario, t. 5.	3 6	La infanta Oriana, o. 3 magia.	3 15	Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7 c.	2 5	Una esposa culpable, t. 1.	2 5
Don Currilo y la cotorra, o. 1.	4 5	—pluma azul, t. 1.	3 5	La política de los partidos, o. 3.	2 2	Un gallo y un pollo, t. 1.	2 3
De todas y de ninguna, o. 1.	4 5	—batalera, zarz. 1.	3 6	—cigarrera de Cádiz, o. 1.	2 4	Una base constitucional, t. 1.	2 2
D. Rufio y Doña Termola, o. 1.	2 6	—dama del oso, o. 5.	5 2	—La mensajera, o. 2, ópera.	3 4	Ultimo á Dios!! t. 1.	4 2
De quien es el niño, t. 1.	2 6	—rucca y el canamazo, t. 2.	5 6	Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.	3 4	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 3.	4 4
Eldos de mayo!! o. 5.	2 10	Los amantes de Rosario, o. 1.	1 2	La cuestion de la botica, o. 3.	2 6	Un viaje al rededor de mi muger, t. 1.	2 2
El diablo alcaide, o. 1.	1 4	Los votos de D. Trifon, o. 1.	1 2	Leopoldina de Nivara, t. 5.	3 8	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2 4
El espantajo, t. 1.	2 2	La hija de su yerno, t. 1.	2 3	La novia y el pantalon, t. 1.	3 3	Urganda la desconocida, o. má-gia, 4.	2 5
El marido celavra, o. 3.	2 5	La cabana de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15	La boda de Gervasio, t. 1.	2 4	Una pantera de Java, t. 1.	2 3
El camino mis carlo, o. 1.	2 2	La cámara de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15	La diplomacia, o. 3.	4 5	Un marido buen mozo, y uno feo, 1.	3 3
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3 5	La casa de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15	La serpiente de los mares, t. 7. e.	2 11	Zarzuelas con música, propiedad de la Biblioteca	
Economías, t. 1.	4 3	La hija de su yerno, t. 1.	2 3	Lo que son suegras, t. 1.	2 2	Geroma la castañera, o. 1.	
El cuello de un camisa, o. 3.	5 7	La cabana de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15	Maria Rosa, t. 5 y pról.	5 10	El biolon del diablo, o. 1.	
El biolon del diablo, o. 1.	2 3	La cámara de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15	Marido tonto y muger bonita, t. 1.	2 5	Todos son raptos, o. 1.	
El amor por los balcones, zarz. 1.	2 3	La cámara de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15	Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	1 2	La paga de Navidad, c. 1.	
El marido de ocupado, t. 1.	3 2	La cámara de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15	Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	3 10	Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.	
El honor de la casa, t. 5.	3 7	La cámara de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15	Mi muger no me espera, t. 1.	3 5	La batalera, t. 1.	
Elena, o. 5.	4 11	La cámara de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15	Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	5 9	Perd Grullo, o. 2.	
El verdugo de los calaberas, t. 3.	3 7	La cámara de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15	Martin el guarda-costas, t. 4 y P.	3 12	El ventorrillo de Alfarache, o. 1.	
El pluguero del Emperador, t. 5.	2 8	La cámara de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15	Mas vale llegar á tiempo que perder un año, o. 1.	3 3	La venta del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1.	
El cielo y el inferno, magia, t. 5.	3 8	La cámara de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15	Maria Simon, t. 3.	5 8	El tío Pinini, t. 1.	
El yerno de las espinacas, t. 1.	3 2	La cámara de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15	Maria Leckzinska, t. 5.	5 9	La fábrica de tabacos, 2.	
El judío de Venecia, t. 5.	3 4	La cámara de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15	Narcisito, o.	1 4	El 13 de mayo, t. 1.	
El divino, t. 2.	4 14	La cámara de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15	No te des de amistades, t. 5.	2 8	D. Esdrújulo, 1.	
El amor en verso y prosa, t. 2.	5 5	La cámara de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15	Nile sultani le sobra á mi muger 1	3 3	Lino y Lana, 1.	
El ahorcado!! t. 5.	2 5	La cámara de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15	No darse de compadres, o. 1.	3 5	Tentaciones! t. 1.	
El tío Pinini, zarz. 1.	0 10	La cámara de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15	O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.	2 2	La sencillez provinciana, t. 1.	
El tesoro del pobre, t. 5.	4 11	La cámara de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15	Oh!!! t. 1.	3 5	La sal de Jesus! t. 1.	
El lapidario, t. 5.	2 5	La cámara de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15	Papeles cantan, o. 5.	3 3	Es la Chachi, 1.	
El yante en un presentado, o. 3.	4 6	La cámara de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15	Pedro el marino, t. 1.	2 3	Lola la gaditana, 1.	
El tío Carando, z. 1.	2 6	La cámara de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15	Por un retrato, t. 1.	2 3	Y las partituras:	
El corazón de una madre, t. 5.	3 8	La cámara de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15	Pagar con favor agraviado, o.	2 6	El tío Caniyitas, 2.	
El canal de S. Martin, t. 5.	5 11	La cámara de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15	Paulo el romano, o. 1.	2 3	La gitanilla de Madrid, 1.	
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	2 7	La cámara de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15	Pepiña la salerosa, z. 1.	2 5	Jocó ó el orang-utang, 2.	
El bosque del ajusticiado, t. 1.	1 7	La cámara de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15	Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5 12		
El amor todo es ardides, t. 2.	2 3	La cámara de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15	Por veinte napoleones!! t. 1.	1 3		
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2 3	La cámara de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15				
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4 5	La cámara de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15				
El juramento, o. 3 y pról.	2 8	La cámara de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15				